Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año I - Núm. 38 | Montevideo, 25 de Setiembre de 1919 | 5 cents. el ejemplar



ESTHER MAZZOLENI
la admirable soprano dramática de la Compañia del Teatro Solis, que cantó con tanto éxito "Gioconda" y "Lucrezia Borgia"



Como renace la vida en las ciudades destruidas por la guerra. Mercado en la plaza de Lens



El 7 de Agosto, a las 7.30, el piloto aviador francés Charles Godefroy, recién desmovilizado, pasó varias veces bajo el arco de triunfo de París con un aeroplano Neuport, para impresionar un film cinematográfico que fué decomisado por el gobierno francés, quien prohibió la circulación de toda fotografía del hecho. Damos una de esas instantáneas.



Retrato al temple de Gabriel D'Annunzio, pintado por Ercole Sibellato cuando el actual conquistador de Fiume perdió un ojo por heridas al volver de un raid en aeroplano sobre las líneas austriacas. El mecánico que lo acompañaba en esa ocasión fué muerto por un tiro de ametralladora enemiga.





Dos fotografías del barco "Brussels", que comandó el capitán Fryatt, cuyo fusilamiento por los alemanes despertó en Inglaterra una indignación parecida a la que provocó la muerte de Miss Cavel.



Cuatro prisioneros de las fuerzas inglesas de Persia. Los jefes de los famosos bandidos de Ispaham.

Mundo Uruguayo

Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad" Capurro y C.ª.
Calle Juan C. Gómez, 1386.—Montevideo

Precio del ejemplar.......... $ 0.05
" de sucripción anual.. " 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual .... " 3.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos

Los originales no se devuelven, sean o no publicados

Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 25 de Setiembre de 1919

Notas semanales

UN PROYECTO IMPORTANTE

A pesar de la prédica ampulosa de ciertos diarios, duerme hace tiempo en las carpetas de la Cámara de Diputados el proyecto que reglamenta el trabajo de las mujeres y los niños.

No pueden extrañar mayormente este nuevo descuido de los padres de la patria; por desgracia estamos ya habituados a que nuestros legisladores derrochen su tiempo en el debate de asuntos que interesan a ellos mismos mucho más que al país, pero ello no es sin embargo suficiente para abandonarlos del todo en el desempeño de sus cómodas tareas. Hay asuntos cuya solución reclama con creciente urgencia cada día que transcurre, y pocos quizá posean ese carácter en tan considerable proporción como aquel proyecto citado al principio.

En cuanto se refiere al trabajo de las mujeres ahora más que nunca encarece su conveniencia el avance resuelto del feminismo hacia las tareas industriales y comerciales. Hoy por hoy, las fábricas y las tiendas han recurrido resueltamente a la colaboración de la mujer, y si bien la ley ha procurado en cierto modo evitar los abusos y las explotaciones limitando la jornada de trabajo y creando la llamada "ley de la silla", está aun muy lejos de abarcar completamente el importante carácter del asunto considerado bajo su doble aspecto moral y físico.

Respecto al trabajo de los niños, basta con lanzar una ojeada por las calles de la ciudad para apreciar de un golpe el lamentable estado a que ha conducido el descuido legislativo. La vagancia infantil disfrazada con el carácter de pequeñas tareas callejeras, alcanza hoy ya una expresión desoladora: los vendedores de diarios, los de billetes de lotería, los de caramelos y flores, los lustradores de calzado se multiplican diariamente a la simple vista. Y por si fuera poca la importancia moral de este crecimiento que arroja a los peligros de la calle a cientos de chicos, ahí está la crónica de policía registrando con terrible frecuencia accidentes sangrientos en que los niños han caído víctimas de su propia imprudencia.

Tales son, someramente expuestas, las razones más salientes para fundar la urgencia perentoria de resolver este asunto; pero precisamente su propio relieve y su claridad incontrovertible bastarán para que los diputados entiendan que aun puede seguir encarpetado durante un par de añitos más.

La ignorancia de los que mandan

Mientras algunos políticos tratan de planear proyectos paliativos de los males que agobian a los trabajadores, otros tratan de resolver el problema con el viejo simplismo de la violencia.

El ejemplo de la historia que nos muestra la inutilidad substancial de estos métodos en todos los tiempos y bajo todos los climas, así entre caníbales antiguos como entre charrúas modernos, no tiene valor más que para aquellos que se ocupan de averiguarlo. Los libros duermen en las bibliotecas repletos de sabiduría. Puede decirse sin exageración que no hay problema vital que no haya sido estudiado y resuelto por cerebros eminentes, pero aquellos que son llevados por el orden social actual a los puestos de mayor responsabilidad no se preocupan poco ni mucho de lo que pensaron esos cerebros y apenas si conocen algunos de sus nombres...

Así, en el régimen actual, los errores se acumulan, se suman y se multiplican y la ceguera mas inverosímil afecta a los responsables.

Los que nos preocupamos de conocer y estudiar lo que la humanidad ha producido de más alto, de más puro, de más verdadero nos asombramos de la supina, increíble ignorancia de los hombres que tienen en sus manos todos los hilos dirigentes de nuestra vida social.

Esta espantosa ignorancia que es causa de todos los males que en el campo económico y social padecen los hombres que es causa de todas las miserias, las abyecciones, las degeneraciones, las injusticias, las crueldades las guerras y las revoluciones, está en armonía con la ignorancia absurda de nuestra casta dirigente, con nuestros doctores, nuestros políticos, nuestros periodistas y solo puede ser comparada a la inconsciencia de las masas.

Las cosas más sencillas, los problemas más elementales, en sus manos se complican hasta lo inverosímil, toman aspectos pedantescos, terminologías científicas y se enredan de tal modo que parece imposible hallarles solución.

Ahora, por ejemplo, frente a la sencillísima ecuación del hambre de los trabajadores del puerto, se complican la administración pública, la policía y el gobierno para agravar la cuestión, ocultar la verdad y exaltar los ánimos hasta provocar un estado de violencia revolucionaria que no sabemos, y ellos aun menos lo saben que nosotros dónde nos podrá llevar.

Es evidente: las bayonetas no se comen.



Jubilación de periodistas

Ya hace bastante tiempo que un joven legislador presentó a la Cámara de Representantes un proyecto de ley acordando a los periodistas beneficios de jubilación. Movióse un poco el ambiente alrededor de ese asunto y aunque los entusiasmos que logró despertar no correspondieron desde luego a la justicia y legitimidad de la causa que persigue, tampoco puede decirse que se levantara una sola voz adversa al proyecto. Por el contrario, algunos de sus partidarios emprendieron la tarea de realizar una serie de consultas particulares de las cuales lograron deducir la certidumbre de que existen una porción de opiniones prestigiosas penetradas del justo alcance del propósito y dispuestas a luchar por su realización.

A pesar de ello, el proyecto duerme dulcemente en las carpetas donde tantos otros asuntos útiles y justicieros han dormido a su vez sueños interminables. Dentro de estas épocas de actívisima evolución social, no se ha otorgado un poco de atención siquiera a los periodistas, a los que laboran años y años por el bienestar común percibiendo retribuciones ridículas, prestando con frecuencia a la colectividad importantísimos servicios, tendiendo plataformas que sirven para el encumbramiento de los demás, y hallando por todo premio un fatigoso peregrinaje de diario en diario si no tienen la suerte de encontrar en algún sitio acomodo para sus ideas, y una vejez miserable, cuando agotado por la lucha e inútil ya para ella, busca ese reposo a que tienen legítimo derecho cuantos han rendido alguna utilidad a sus semejantes.

Aún descartada la índole superior del trabajo que corresponde a un periodista, ¿no es justo equipararlo siquiera al de los obreros materiales o sea manufactureros, de cuyo mejoramiento y tranquilidad tanto se preocupa la legislación moderna?

PEQUEÑECES

Norte América exporta anualmente alrededor de 150 millones de metros de films cinematográficos.

En las ruinas de Pompeya se han encontrado anuncios muy antiguos que había en las paredes de las casas.

Cada kilómetro de vías ferreas pesa alrededor de 270 mil kilos.

ECOS DE LA EXPOSICION GANADERA DEL PRADO



Cuando un rematador termina....



...Otro empieza!



POR ESO LO IGNORAS...

A Nené

Tu ignoras mi Nena, que solos, del baile
Salimos, tomando la senda del Prado,
Tú ignoras mi Nena, que toda la noche,
Yo estuve contigo sentado a tu lado.

—

Tú ignoras mi Nena, que en aquel instante
Tu pecho de almohada me sirvió un [momento.
Y en aquel ambiente y en aquel letargo,
Sentíame embriagado sorbiendo tu alien- [to..."

—

¡Amigo Miguel Angel, si usted nos va a contar todas las cosas que ignora su Nené, no basta la revista!...

"EL SIGNIFICADO DE NUESTROS PLANES DE ENSESANZA"

Amigo Musso, no hemos entendido de su artículo más que el título. Escríbalo con más sencillez y, si puede, con más brevedad, y remítalo nuevamente, si desea verlo publicado.

—

"Montevideo, Setiembre 11 de 1919.
Señores Directores de MUNDO URUGUAYO.
Distinguidos señores:
Remito a ustedes mis primeros versos para que los juzguen con la rectitud y criterio imparcial que caracteriza a esa ilustrada redacción, y en caso que los publiquen me alentarían para proseguir la obra que con ellos dejo iniciada.
Saluda y agradece a los señores Directores, con la mayor consideración.

Luis Toscano."

A UNA MORA

I

Tus labios, tus dientes, tu gracia retengo
Con admiración,
Tus dos grandes ojos clavados los tengo
En mi corazón.

II

En tu carne lozana rebosa el placer,
¡Yo quiero vivir!
Gozar, embriagarme, aprender a querer
Y después... morir.

III

¡Oh cuerpo flexible! ¡Oh mujer que en- [cantas!
¡Oh luz matutina!
En ruego de amores me inclino a tus [plantas,
Gentil Moratina.

Luis V. Toscano.

Montevideo, Setiembre 11 de 1919.

. . . .

Ya está complacido.

Panchita S. de S. — Los cuentos del concurso se abonan todos cuando se publican. La salvedad es para las demás colaboraciones no solicitadas.

"De la tierra" es un trozo de vida bien relatado, pero no es un cuento y a más está lleno de errores.

—

Florio A. G. — "Hora mística". Todo puede pasar menos el último verso que no suena. Si lo arregla...

—

"Expiación"... — En la estancia "Los Rosales" reinaba un silencio conventual... profanado de cuando en cuando ya por lánguidos suspiros "escaparos" de la "rueda" de criollas y criollos que escuchaban al cantor de "Amargura" a ya por el vagido lastimero de algún borreguito "estraviao".

. . . .

Que sea muy criollo el cuento, no lo negamos, pero dá pena el borreguito.

—

Montevideo, Setiembre 8 de 1919.
Señor Director de MUNDO URUGUAYO:
Remito a usted por la presente el siguiente cuento para el "Concurso de cuentos cortos", esperando me sabrá perdonar las faltas que en él encuentre, pues no soy ningún literato, cuento recién 17 años y este es el primero que escribo, pero por algo se empieza. ¿No le parece señor Director?
Aprovecho de paso para saludarlo con mi mayor consideración y hago fervientes votos para que la revista que tan dignamente dirige sea unas de las primeras en Sudamérica.

Juan J. Del P.

. . . .

Bueno, amigo Juan; de acuerdo. Esperaremos a publicarle cuando no haga más faltas y tenga 37 años. Mientras tanto ejercítese pero no sobre nosotros.

¡MOMENTO SOLEMNE... O EL PRIMER BESO!

Dedicado a las jóvenes y a los jóvenes colaboradores de "La Página de Vds.".

Fugaba paulatinamente el día y su alegría. Sólo quedaban ya los fulgores de una hermosa y deseable tarde de Primavera, una de esas tardes que por su tibieza de ambiente parecen ser de la bella y fausta estación de los estivos meses del Verano."

. . . .

Sí, amigo Oscar Santiago. Esos meses estivos del Verano no son como los invernales meses del Invierno ni los otoñales del Otoño, ni los primaverales de la Primavera.

A eso le pasa como a la alegre alegría, al subir arriba y al bajar abajo.

"La más hermosa rosa de entre todas las aquella planta y quizá la más hermosa también de entre todas las de aquel inmenso y pintorezco jardín, porque era vistosa, era grande, era su color de un rosado original, y era también muy suave su fragancia."

. . . .

Por cierto que no le sería fácil a alguien reconocerla con esas cualidades tan particulares. Eso es como buscar a un hombre por estas señas: hombre, regular, piel color de piel, sin barba en las manos ni en la nariz y con los pies abajo...

. . . .

"Y dulce sonrisa, para luego mostrar el arco simétrico de sus envideables perlas dentales... ese joven, sino ejerciera la fuerza de voluntad que ejerzo yo sobre mi alma, esa fuerza que por ser tan grande me contiene muchas veces de realizar enormes estupideces."

. . . .

¡Vamos! ¡No se achique tanto, amigo Oscar Santiago! Y para terminar, el epílogo estrepitoso:

"Margarita al tiempo que delicadamente y como una caricia, con su derecha mano oprimía la barba de ella, imprimiendo en sus rojos labios, un dulce profundo y estrepitoso beso."

DIADEMA!...

Al Dr. José María Delgado.

Hijo de Apolo en tu mente
fulge sol de inspiración;
tu cuelgas de lira ardiente
las flores del corazón.

Búcaro de bellas rosas
bañadas por sal naciente
que ante el altar dulcemente
con sublime fe deshojas

Como trino de ave y explendor de aurora
es el ritmo de tu alma vibradora;
y el eco al llegar a nuestro oído
el corazón a los ensueños lanza,
porque en sus notas, trémulo perdido
va el acento feliz de la esperanza

Vicente B. Casella.

—

Paysandú, Agosto 24 de 1919.
Señor Redactor de MUNDO URUGUAYO:
Adjunto remítole una poesía que, aunque no soy conocido en esa Redacción, pretendo sea publicada en el número próximo, por lo que le quedaré sumamente agradecido.
Salúdalo atte.

Juan Carlos Monzón.

. . . .

¿Usted pretende? Naturalmente: "si la gurpia así"... no podemos resistirnos. Allá va un botón:

¡Si tú supieras, madre, lo mucho que he [llorado
Sintiéndome oprimido por un hado fatal!
Buscaba tus caricias... ¡sólo hallaba el [vacío!
Buscaba tus consuelos... ¡silencio en [torno mío!
¡Ni la muerte siquiera! ¡silencio se- [pulcral!

La sala del juicio

Hízose un gran silencio en la sala del Juicio Final, y el Hombre compareció, desnudo, ante la presencia de Dios.

Dios abrió el Libro de la Vida.

Y Dios dijo al Hombre: "Fué mala tu vida. Fuiste cruel para con aquellos que demandaron tu socorro y fuiste amargo y duro de corazón para con aquellos que tenían necesidad de auxilio. Clamaron por ti los pobres, y tú no los escuchaste; tus oídos se cerraron al clamor de mis afligidos. Te apoderaste de la herencia de los huérfanos, y soltaste las raposas en la viña de tus vecinos. Tomaste el pan de los pequeños para alimentar a tus perros; y a mis leprosos, que en santa paz vivían en sus chozas, tú los arrajiste hacia tus caminos, y sobre la misma tierra de que yo te formé, tú derramaste sangre de inocentes."

El Hombre respondió y dijo: "En efecto, eso hice yo."

Dios abrió nuevamente el libro de la Vida.

Y Dios dijo al Hombre: "Fué mala tu vida. La Belleza, que yo manifesté por todas partes, fué objeto de tus investigaciones; entre tanto el Bien, que yo oculté, no mereció tus solicitudes. Las paredes de tu alcoba estaban llenas de imágenes y tú te levantabas al son de las flautas, del lecho de tus abominaciones. Elevaste siete altares a los siete pecados que yo condené, y comiste lo que no hubieras debido comer. Tus mantos de púrpura estaban bordados con los signos de la Vergüenza. Tus ídolos no eran de oro ni de plata que dura, pero sí de carne que perece. Tú les derramaste perfumes sobre los cabellos, les pintaste los párpados con antimonio y les ungiste con mirra los cuerpos. Te posternaste ante tus ídolos hasta la tierra, y ellos se exaltaban a la faz del Sol. Mostraste tu vergüenza al Sol y a la Luna tu locura."

El Hombre respondió y dijo: "En efecto, eso hice yo."

Por tercera vez abrió el Señor el Libro de la Vida.

Y Dios dijo al Hombre: "Tu vida fué mala; pagaste el bien con el mal, el beneficio con el maleficio. Heriste las manos que te nutrieron y despreciaste los senos que te amamantaron. Aquel que vino a ti por agua, volvióse sediento; y a los proscriptos que en la noche te refugiaron en sus tiendas, tú los echaste antes de la aurora. Al enemigo que te protegió, tú lo cogiste en una celada, y al amigo que te acompañó, tú lo vendiste por dinero. A aquellos que te trajeron el Amor, tú siempre diste en cambio el Deseo."

El Hombre respondió y dijo: "En efecto, eso hice yo."

Dios cerró entonces el Libro de la Vida, y dijo: "Seguramente te enviaré al Infierno."

El hombre exclamó: "¡No puedes!"

Y Dios dijo al hombre: "¿Pero por qué no podré enviarte al Infierno?"

Hízose un gran silencio en la Sala del Juicio Final. Después de un instante Dios habló y dijo al hombre: "Ya que no puedo enviarte al Infierno, seguramente te mandaré al Cielo."

Mas el hombre exclamó: "¡No puedes!"

Dios dijo al Hombre: "¿Y por qué no puedo yo enviarte al Cielo?"

"Porque nunca, en paraje alguno, he podido imaginarlo" — repuso el Hombre.

E hízose un gran silencio en la Sala del Juicio!

Oscar Wilde.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

¡Señora... se le escurre el vestido!

I

No quiero deciros donde tuvo lugar, el cuento que os voy a narrar, pero una vez leido, fácil os será aplicarlo al *marco* todavia viviente, de cualquiera de esos encantadores "rincones" que en vuestro viajar, habréis admirado más de alguna vez.

En una Aldea que cual nido de Aguilas, está enclavada en lo más alto de esbelta Sierra y que cuando a élla nos dirigimos parece estar sumida en profundo letargo en un ambiente saturado de aromas mil con que la regala, la frondosa y rica vegetación de tan bello paraje vivia el tio Lucas, alma de sus sencillos y aislados moradores, y padre de un mozalvete que por su robustez y desarrollo, más bien parecia hijo de aquellas milenarias rocas, que no del tio Lucas, algo encorvado ya por la blancura de sus cabellos.

Era un atardecer de un dia de invierno; resoplaba un airecillo sabiamente equilibrado, en intensidad y frio que nos hacia lloriquear los ojos, quizás también al contemplar nuestra insignificancia, frente a la inmensidad que ante ellos se disfuma.

Asoman las primeras sombras de la noche envolviéndonos en una amortiguada luz, que no nos permite ya divisar a los lejos, llenando al mismo tiempo nuestros espiritus de dulce melancolia extasiándose en la contemplativa admiración de un cielo cárdeno e incendiado, cuya *humareda* al convertirse en girones de nubes, huye espantada de aquella gigantesca Pira en la que el Mundo parece próximo a consumirse..

En nuestra ascensión, hemos llegado a un remanso que en época feudataria sirvió de base a la edificación de almenada Mansión Señorial, convertida hoy humildemente en la casa solariega y de labranza del tio Lucas, quien bajo el amplio y blasonado pórtico de entrada está rodeado de deudos y servidores que han acudido a despedir a su unigénito, pronto ya a partir.

Después de confundirse breve rato en estrecho abrazo que santifican con un beso que sus almas juntan, se separan padre e hijo, montando este su briosa jaca que las callosas manos de tristón zagal, enjaezó de los mejores arreos.

Suena un trollazo, y después de unas vueltas sin gobierno e incesantes cabriteos en los que gallardamente arrastra su larga y poblada cola por el suelo, como si fuera cariñosa despedida que aquel noble corcel a su amo hacia, emprende pausada carrera que poco a poco va acelerando, hasta desaparecer tras nube de polvo que perezosamente vuelve a su lecho.

Juan el mozuelo, ya está en camino de la capital para continuar alli sus estudios universitarios que algún dia han de convertirle, quizás en Apóstol... o bien en fatuo diputado, o simplemente en una de tantas *opacas lumbreras*, que la humanidad está constantemente padeciendo...

II

Llevamos ya transcurridos algunos meses, y en el vestibulo del Gran Teatro, nos encontramos al patriarcal tio Lucas que en su constante labor de "Colmena" hubo de acudir a la capital para formalizar la compra de unos terrenos lindantes con los suyos, en aquella *nuestra* encantadora Aldea.

La noche reina por completo. Sopla aquel mismo aire frio, y lloriquean los ojos del tio Lucas indudablemente cegados por la potente luz de los voltaicos, que perpetúan aquel sitio en pleno dia.

La alta sociedad, que tiene elegido aquel Teatro en propio *escenario* suyo, comienza a congregarse precedida de ensordecedor Himno Sirenaico, entonado por las bocinas de sus incontables autos, que al ver a la vez coreado por el constante rugir y campanear de los tranvias, y del ronco vociferar de los *ofrendistas* vencedores ambulantes, convierten para el tio Lucas aquella Avenida, en "Fuente" de lo que emanan las tempestades que le visitan en su "Rincón" nativo.. .

Abrense sin cesar las portezuelas de los autos, para dar paso a encantadores ejemplares femeninos tan solo para ser soñados, que indumentados de las más exquisitas y finas telas, obedientes siempre a los caprichos de los más afamados modistos parisinos, permiten no obstante que podamos apreciar, la obra escultural de la Natura Maestra, cristalizándolos a manera de Belleza de toda hermosura; Música de todas las armonías y Flor de todos los matices... las que envueltas en regios abrigos de ricas pieles, dejan al descubierto un naciente y bien perfumado escote al ir indiferentes a traspasar los umbrales del Templo del Genio, con ansia por tantos perseguido...

¡Señora... se le escurre el vestido! una voz trémula exclama, y de contínuo la pesada y rasposa capa del tio Lucas cae sobre impecablemente arqueado hombro de delicada dama, produciéndose una tan terrible como unánime carcajada, que incendiando la cara del tio Lucas, le hace huir espantado envuelto en *jirones de nubes* en forma de su copa, hacia su tranquilo y patriarcal Terruño...

Ahora fácil nos será también, encontrar algún Apóstol... o bien fatuo diputado u *opaca lumbrera* a quienes aplicarles el *marco* de ese cuento.

¡A cuántos se nos *escurre el vestido*, por salirnos de nuestro ambiente!

Hondero.

SOLEDAD

La habitación está en el desorden húmedo de la mañana. Amada se encuentra alli con su marido. Llegan de viaje.

No los oí entrar. Sin duda estaba demasiado cansada, recien volvia a mi observatorio, el agujero del tabique.

El tiene puesto el sombrero. Se halla sentado en una silla al lado del lecho, que no está revuelto, aunque distingo en él el largo surcó dejado por un cuerpo o una pareja.

Ella se está vistiendo. Acabo de verla desaparecer por la puerta del tocador. Miro al marido en cuyas facciones creo encontrar una gran regularidad y hasta cierta nobleza. La linea de la frente está bien dibujada; sólo la boca y los bigotes son algo vulgares. Parece, a juzgar por su aspecto, más sanote y fuerte que el amante. La mano, que juega con un bastón, es fina, y todo él, en conjunto, revela bastante elegancia. Son esa cabeza, esa fisonomia, esa expresión, las que se han trastornado y desfigurado a sus ojos y se confunden con su desgracia.

De pronto, aparece ella. Mis miradas le dan de lleno. Mi corazón se detiene luego tira de mi y me empuja hacia ella.

Está medio desnuda. Una camisa de color malva, corta y ligera, estirada y abombada por sus senos, se ciñe dulcemente, cuando anda, a la armoniosa redondez de su vientre.

Vuelve del tocador, algo floja y cansada de las mil insignificancias que ha hecho alli, trayendo un cepillo de dientes en la mano, la boca muy mojada y roja, los cabellos sueltos. Tiene la pierna fina y bonita y el pie pequeño muy combado sobre el zapatito de alto tacón.

La habitación, hecha un caos, está llena de una mezcla de olores: jabón, polvos de arroz, perfume agudo a agua de Colonia en la pesadez de la mañana encerrada.

Ha vuelto a eclipsarse. Reaparece tibia y jabonosa; luego muy fresca, enjugándose las gotas de agua que resbalan del enrojecido semblante.

El habla, explica un asunto. Ha estirado las piernas, y unas veces la mira y otras no.

—Sabes que los Bernard no aceptaron el negocio de la estación...

Esta vez la sigue él con los ojos mientras habla. Luego mira a otro lado, tiende la vista sobre la alfombra, chasquea la lengua despechado fijo en su idea, mientras ella va y viene, mostrando la curva arrogante de sus caderas, el recogimiento nervioso de su talle, el pálido vientre y la espesa sombra del empeine.

Me palpitan las sienes. Toda mi carne va hacia esa mujer casi desnuda y encantadora en la mañana y en el transparente vestido que encierra su dulce fragancia... Y siguen resonando las triviales frases del marido, la frase extraña a ella, la frase que resulta blasfema en un aposento donde ella aporta su desnudez.

Ella se pone el corsé, las ligas, los pantalones, la falda. El hombre contiúa en su indiferencia bestial; sumido en sus reflexiones.

...Ella se ha instalado ante el espejo de la chimenea, con unos botes y otros objetos. El espejo del tocador no le parece, sin duda, suficiente para lo que quiere hacer.

En tanto procede a su tocado, habla ella sola, locuaz, alegre, animada, a causa de que aún está en la primavera del dia.

...Y se aplica y se multiplica; tarda mucho tiempo en arreglarse pero son horas importantes y aprovechadas. Pero además termina pronto.

Ahora abre un armario y saca un traje frágil y ligero, que sostienen sus brazos, hacia adelante, como una nidada de pájaros.

Se pone ese traje. Luego, de pronto, se le ocurre una idea y se detiene.

—No, no, no, decididamente—dice.

Se quita el traje y va a buscar otro: una falda obscura y una blusa.

Saca un sombrero, ahueca un poco la cinta, mantiene cerca de su cara, ante el espejo, el adorno de rosas del sombrero, y satisfecha, sin duda, tararea...

...¡El no la mira, y cuando la mira no la ve!

¡Ah! Esto es solemne; es un drama, un drama callado, y por lo mismo mucho más angustioso. Ese hombre no es feliz, y sin embargo, yo envidio su dicha. Decidme qué hay que replicar a esto, sino que la dicha está en nosotros, en cada uno de nosotros, y siempre el deseo de lo que no se tiene.

Esos seres están juntos, pero, en verdad, se hallan ausentes el uno del otro; se han abandonado sin abandonarse. Hay sobre ellos una suerte de enredos, de nada. No se volverán más a unir, porque entre ellos el amor extinguido ocupa todo el sitio. Ese silencio, esa ignorancia mutua, son lo más cruel que hay en la tierra. No amarse ya es peor que odiarse, porque, por más que digan, la muerte es peor que el sufrimiento.

Tengo piedad de aquellos que van en la vida de dos en dos, encadenados por la indiferencia. Tengo piedad del pobre corazón que tan poco tiempo posee lo que posee; tengo piedad de los hombres que cuentan con un corazón para no amar ya más.

Y por un instante, ante esta escena tan sencilla y desgarradora sufro un poco el dolor enorme, incontable, de los que ya no sufren.

Enrique Barbusse.

CUADROS DE AMBIENTE CRIOLLO, por Castells



PALENQUE DE PULPERIA

Un manifiesto de los intelectuales del mundo

Romain Rolland, es el autor de la siguiente declaración a que han prestado su firma los representantes más notables de la intelectualidad de todos los países. Entre ellos mencionaremos los nombres de Barbusse, Bracco, Benedetto Croce, Georges Duhamel, Einstein, Ellen Key, Selma Lagerlof, Heinrich Mann, Eugenio d'Ors, Bertrand Rusell, Paul Signac, León Werth, Stephan Sweig G. F. Nicolai y otros muchos. Romain Rolland (en Ginebra) continúa recibiendo las adhesiones.

"Trabajadores del espíritu, compañeros dispersos por el mundo, separados desde hace cinco años por los ejércitos, la censura y el odio de las naciones en guerra, os dirigimos en esta hora en que las barreras caen y las fronteras vuelven a abrirse, un llamamiento para reformar nuestra unión fraternal, para una unión nueva más sólida y más segura que la que antes existía.

La guerra ha perturbado nuestros rangos. La mayoría de los intelectuales han puesto su ciencia, su arte y su talento al servicio de los gobiernos. No queremos acusar a nadie, nos abstenemos de hacer reproches. Conocemos la debilidad de los individuos aislados y el elemental poder de las grandes corrientes colectivas de opinión, que los han barrido en un momento, pues no existía resistencia que contuviera éstas.

¡Qué la experiencia sufrida nos sirva, al menos para el porvenir!

Notemos primero los desastres a los cuales la casi total abdicación de la inteligencia del mundo y su voluntaria sujeción a las fuerzas desencadenadas, ha llevado. Los pensadores, los artistas han añadido a los males que corroen el cuerpo y el espíritu de Europa una incalculable cantidad de odio envenenado. Han rebuscado en el arsenal de su saber, de su memoria, de su imaginación viejas y nuevas razones, razones históricas, científicas, lógicas y poéticas, para el odio. Han trabajado en destruir los sentimientos de comprensión y de amor entre los hombres. Y obrando así, han afeado avilantado, rebajado y degradado el pensamiento, del cual eran representantes. Lo han convertido en instrumento de las pasiones y, acaso sin saberlo, de los intereses egoístas de un plan político o social de un Estado, de una patria o de una clase. Y ahora, de esta lucha salvaje, de la cual todas las naciones que estuvieron en ella empeñadas, victoriosas o vencidas, salen mal heridas, empobrecidas y también en lo profundo de su corazón, aunque no lo confiesen, avergonzadas y humilladas de su crisis de locura. Y el pensamiento comprometido en sus luchas, sale como ellas tan desconcertado.

¡Arriba! Limpiemos el espíritu de estos compromisos; de estas humillantes alianzas, de estas encubiertas servidumbres. El espíritu no es servidor de nadie. Somos nosotros los que servimos al espíritu. No reconocemos otro dueño. Vivimos para ser sus portadores, para defender su luz, para reunir a su alrededor a todos los hombres descarriados. Nuestra función, nuestro deber, es de mantener un punto inconmovible mostrar la estrella polar en las sombras de la noche y en medio del torbellino de las pasiones. No elegiremos de entre estas pasiones de orgullo y mútua destrucción. Las negamos todas. Honramos la única verdad, libres, sin fronteras, sin límites, sin perjuicios de raza o de casta. No nos desinteresamos de la humanidad, trabajamos por ella, pero por ella toda. No conocemos los pueblos. Conocemos tan solo el Pueblo, único, universal, el Pueblo que sufre, que lucha, que cae y se levanta, y que adelanta siempre por el puro camino húmedo de su sudor y de su sangre. El Pueblo de todos los hombres, de todos los hombres igualmente hermanos! Y para que tengan, como nosotros, conciencia de esta fraternidad, por encima de sus ciegas luchas alzamos el arco de la alianza: ¡El espíritu libre, uno, múltiple, eterno!"

BRIZNAS

Se asegura que los recipientes rojos impiden que la leche se ponga agria.

Solo el 8 por ciento de las muertes repentinas corresponde a mujeres.

El célebre inventor Marconi es tuerto del ojo derecho.

La población flotante de Londres es de 150 mil personas.

En Norte América las compañías de seguros sobre la vida consideran el ciclismo mucho más peligroso para sus intereses que los viajes por ferrocarril o por mar.

En el Golfo Pérsico están las regiones más cálidas del mundo.

Cerca de Niágara existe una iglesia hecha con árboles fósiles petrificados.

Florencio Sánchez

POR

EDUARDO DIESTE

Al delicado poeta Casiano Monegal, en comunidad de culto al gran corazón que guarda vivo la urna suave de su poema: EL VAGABUNDO.

Si fuese verdad que el único juez en materia de Arte es el público, según afirma Tolstoy, la consagración del más grande de nuestros artistas sería un hecho repetido cuantas veces se ofrecen sus obras a tal sanción plebiscitaria en los teatros de Sud América. Lo cierto es que el público aplaude obras buenas y obras malas, de ahí que acierte muchas veces. Pero aún cuando acierte ahora, no sabe qué admirar más el extraño, si la audacia del dramaturgo o la naturalidad con que es aceptada por los más la desnuda verdad trágica de sus concepciones. ¿Estará el secreto en que es un cerebro joven el que crea y un pueblo también joven el que aplaude? No obstante, son muchas las personas que combaten o comentan con acritud la obra o algunas obras de Sánchez. La masa del público, obsesionada por la viveza de la ficción, tal que ésta no lo parece, deja a un lado preocupaciones egoistas y se entrega con delirio casi religioso. Los espectadores más dueños de sí, hacen esfuerzos para no retirarse con sus familias, a las cuales principalmente se querría proteger contra los efectos quizá dañinos de visiones tan descarnadas y sombrías, y, a veces, revolucionarias. Casi siempre lo último, porque, de una manera general, podría conocerse así la musa de Florencio Sánchez: el perdón de todos los pecados. Resucitó en el teatro la enseñanza muerta de la predicación cristiana. Suelen oirse, a raíz de una representación de "Nuestros hijos", por ejemplo, tales diálogos de sobremesa: *El padre, respecto al padre de la obra:* Es inmoral que abra así los brazos a la hija extraviada... — *Un hijo mozo:* Cuando se comprenden los móviles de la falta... y las faltas peores de los que acusan... — *El viejo:* ¡Es inmoral! ¡Ni todas las mujeres son iguales! — *El mozo:* Cristo defendió de los fariseos a una peor pecadora, diciéndole: El que de vosotros es sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero. — *El Viejo:* ¡Otro absurdo! Reservar tantos años el delito de la esposa, para lanzárselo ahora en rostro como base justificativa del perdón otorgado a la hija... *La madre:* Retírate, hija mía... ¿Por qué no dejan ustedes ese feo asunto? — *El mozo, que no cede:* ¿Hay algo más oportuno y más dramático que hablar a tiempo?

Excusado es decir que siendo en el café la discusión adquiere tonos más agudos, y aún acompañamiento de cristalería en añicos. De igual modo exasperan "En familia" y "Los muertos", cuya entraña corrompida, puesto al descubierto, en su necesidad y lógica de funciones obliga, cuando menos, a la consideración dispensada por los médicos a la enfermedad, que uno de ellos, Claudio Bernard, ha llegado a definir diciendo no ser más que un estado fisiológico acentuado. Sin embargo, un sudor de angustia nos produce ver que nuestro ser moral se halle tan expuesto a contagios mortales como el ser físico; que se confundan en uno, al derrumbarse el muro fronterizo de la voluntad, viniendo a dar en el barro originario de nuestra flaqueza. ¡Todo ese mundo espectral de Florencio Sánchez está poblado de abúlicos! ¡Y lo malo es que podamos ser nosotros, que es facilísimo que seamos nosotros...! Un soplo fortuito ajará la indocta virtud y la regocijada lozanía de los primeros años; un exiguo placer, premio a las fatigas y afanes diarios, tórnase mañana un poderoso vicio destructor; un día la muerte llévase al consejo de las casas, o su esperanza en flor; a nuestra vida mediada en desdichas se entremezcla otra ya desbordando; una vorágine absorbió los caudales; por cada agujero que se tapa, los duendes abren ciento más; el aseo llega a parecer una cosa de lujo y se le despide; la voluntad cede poco a poco ante las múltiples fuerzas hostiles y al fin se relaja, porque ya nada remediaría... En este momento, si alguien, movido por la piedad o por el deber o por la confianza en sus bríos, acude a socorrer, caerá envuelto en las ruinas también. Este desenlace es el de "En familia". El hijo trae, al volver, un tesoro de bienestar y optimismo a la casa inclinada... Seguro, amoroso, paciente levanta un día y otro día los seres y las cosas que gustan más de estar caídos, tirados... Un agusanado de abulia, el que dió principio a la familia, es quien le da fin... En medio de la espectativa que produce su tardanza en volver de una comisión importante que se le ha encomendado, y de la cual depende la restauración definitiva del hogar, aparece, cabizbajo, dueño de una resignación espantosa y cuenta que ha perdido al juego los valores recibidos... Se sucede un clamor del hijo, y apenas se oyen los gemidos de la madre dolorosa. El padre, dice, con voz opaca y segura: Tienes razón... Debes entregarme a la Justicia... No me resisto...

Al mismo eje interno de las obras citadas pueden aunarse "Los derechos de la salud", "Barraca abajo" y hasta "La gringa", con todo el color y resonancia de su ambiente campero, como episodios de una sinfonía única y basada en el motivo constante de la impotencia humana. El desarrollo de sus variaciones en cada una de las obras, presenta siempre aquel organismo necesario y virtud de generalización que constituyen la ley de la buena tragedia, un dolor esencial, que podría compararse al imposible físico: el guijarro lanzado por la honda, que pronto pierde la ilusión azul del vuelo al caer, según ley de su propia voluntad, en el polvo de que ha salido por acaso un instante.

*
* *

Puede juzgarse nociva la desolación ascética del teatro de Sánchez? La respuesta será contradictoria — aún procediendo del mismo sujeto, — y a tono con las circunstancias en que se produzca. Esta ilógica es muy común, casi es el mecanismo de la vida común. Véase un caso, al parecer, distante del que tratamos, de mucha trascendencia en la vida práctica, y luego lo asimilaremos, aclarando por medio de una comparación material lo que sería más difícil por medio del discurso. Transcribo, al efecto, una anécdota expresiva: "Ives Guyot se encontró un día en Washington con Nelson Aldrich, leader *proteccionista* del Comité de Hacienda del Senado norteamericano. Visitaban una exposición de alfombras de Oriente. Nelson regateaba. ¡Ah señor senador, interrumpió Ives Guyot, — hace Vd. en este momento libre cambio! Each buyer ir free trader: todo comprador es *librecambista*, contestó Nelson. — Así también, los mozos, ávidos de conocimiento, consumidores insaciables de experiencia, desean que el comercio por el Arte de sus artículos de primera necesidad se halle exento de toda clase de trabas aduaneras, son *librecambistas;* mientras que los viejos, senadores en el Estado minúsculo de la familia — a veces con perjuicio del Estado mayúsculo, — convencidos de la poquedad del conocimiento, quebrantados por la experiencia y responsables de la suerte de sus deudos, quieren aduanas para el exceso de verdad y de cultura: bástales con la modesta dicha de un vivir tranquilo y sobrio, son *proteccionistas*. Quien piensa bien: ¿el joven o el anciano? Ambos piensan y hacen lo que humanamente pueden pensar y hacer en sus años. Trátase de una contradicción viva y por lo tanto, necesaria. El resultado — en el orden económico también, dicho sea de paso, — es idéntico: la tragedia.

* * *

No es inútil insistir, si ha de comprenderse bien la clase de mérito de nuestro artista, que la fatalidad lógica de su drama está muy lejos de ser la expresión de combinaciones de ideas, tipos y acciones abstractas, simbólicas, sistema que así ha podido dar origen a obras inmortales, "La vida es sueño", "Hamlet", "Fausto", "Intereses creados", para citar una moderna, — como a las destestables llamadas de tesis, de las que ni mentar se debe alguna; tampoco pueden traerse a cuento modelos del realismo francés, "Teresa Raquin", "Les affaire sontles affaire", de Zola y Mirbeau, mezcla de silogismo y de plasticidad, arte *compuesto descriptico* de lo de afuera y *psicológico* por elucubración, borda almas, suple a la *experiencia experimentada* con teorías *sociológicas*, y, sobre todo, pinta mucho, para entrar bien por los ojos la prueba de su *naturalismo*. Realista es el teatro de Sánchez, pero con esta relación tocante a los que han dado nombre a la escuela: el perro levanta la perdiz, ye el buen cazador la mata. El teatro realista halló en el de Sanchez la posición de equilibrio y la plenitud buscadas, el justo medio, — entendido que el justo medio del Arte no es el mismo de la gramática parda, — aquel medio propio en que una tendencia, casi siempre por la obra del genio, acaba por hallar su forma definitiva. Solo puede tener similitud con algunos autores del Norte — sin recordar a Ibsen, precisamente, — y del Este de Europa. Sería superficial afirmar un parentesco de su realismo con el anterior francés, por ciertos *gallardetes* ideológicos y crudezas de estilo con que a veces, muy pocas, *engalana* sus obras, cuya estructura concreta y sobria, y poder substancial de emoción, para nada necesitarían de esas triquiñuelas, concesión hecha, sin duda, a la moda pegadiza o quien sabe si a exigencias comerciales de empresarios y cómicos tunantes. Tan es un teatro pobre de antecedentes y sin obra maestra alguna digna de representarlo, que Maeterlinck ha escrito ya sobre las invencibles dificultades de realización del drama moderno; con asuntos actuales, de modo a favorecer la inventiva del poeta y el interés de la obra en el grado de las creaciones clásicas. Enlazaba este vacío con el de elementos épicos en los días de ahora; vida casera; pasiones chiquitas, monotonía, pesadumbre filosófica, empequecimiento de la humana personalidad y de su campo de acción; un material de suyo tan amorfo o inactivo, que habría de determinar, correlativamente esas obras sin armazón, tan vagas que *no se pueden contar*, y en ello está el toque de su mérito, dicen sus impotentes cultivadores, en su ligereza de huesos, en la preciosura de los matices en el diálogo, *nuances*, y el desliz silencioso del drama, claro está, porque no sucede ni ha sucedido nada; todo lo contrario, en suma, de cuanto constituye la ley esencial del género: netas líneas de construcción para el suceso, poderoso relieve de las figuras y emoción patética del fondo. Júzguese ahora el mérito de Florencio Sánchez: con esa pobre vida diaria llenó el programa del drama clásico, en grado tal, que nadie había podido antes, ni aún se ha hecho ni se hará en lo futuro con arte superior al suyo.

Eduardo Dieste,

Melo, 15 de Mayo de 1919.

Figuras que pasan ante el objetivo

LUCIO F. CASTELLANOS

Es un buen muchacho. En un tiempo nadie lo había notado. Su actuación en casa de Wolf y sus éxitos ajedrecisticos, lo colocaron en evidencia; luego siguió un período de exaltación poética a base de melena y pipa y discursos en la plaza. Ahora se ha calmado y es posible conversar con él.

Es lo que se llama "un rico tipo", pero no el humorista que generalmente se entiende con tal apodo. Su originalidad es sonriente, suave, entre bromista y sentimental, con rasgos de acción y relámpagos geniales espaciados a lo largo de su vida que es una serie de anécdotas.

Pues, lo mejor es contar algunas.

Actuaba de medium en una serie de sesiones absurdas que fueron la gran diversión de una temporada. Se trataba de averiguar qué habían sido algunos de los presentes en su vida anterior. El dueño de casa, convencido al parecer, presentaba el candidato y



Castellanos que fingía sueño hipnótico, contestaba.

Desfilaron: Adolfo Agorio, calificado de Napoleón Bonaparte; Alberto Zum Felde, de Apolo; Enrique Casaravilla, de Dante Alighieri; Mario Radaelli, de El gran Manú y Carlos Sabat Ercasty, de General.

Envalentonado por tanta grandeza, y en la esperanza de ser por lo menos Garibaldi, uno de los presentes, que no estaba en la combinación, pidió que lo examinaran. Se llamaba Ferrari y usaba jacquet. Castellanos examinó al



candidato que insistía: ¿Qué he sido yo en una existencia anterior? Y sin titubear, le contestó: Un gato.

El lector se figurará el éxito de la respuesta.

Pero el caso más original de metempsicosis fué el de Alfredo Vázquez, conocido sainetero nacional, a quien Castellanos contestó: Un pan con grasa.

Con razón el dueño de casa decía después:

—"Esto Vazque no tiene alma, no poiede tiner pirque vosté compriende, si no tinía alma il otro medium spiritoscópico qui iché pirque antes istaba macacos, qui barbaridad plutónica istará isos qui istaba pan con grasa!"

SONETO BAUDELAIREANO

Cuando se hace la sombra en una estrella
Y huye su alma luz, en mansedumbre,
¿Quién dirá, luego, que no había en élla
La majestad de la celeste lumbre?...

¿Quién, necio y ciego, negará la cumbre
Porque haya huído el sol que la hace [bella
O halla la sombra que la noche sella,
En su grandeza de inmortal vislumbre?..

¡Prueba es de fuego si el cerebro estalla
Y a Tales de Mileta, en ello invoco
Que razón dáme, en lo que yo discurro!..

Aunque es un sabio cando el necio calla,
¡No he conocido ningun burro loco,
Ni he conocido ningún loco burro!

Lucio F. Castellanos.

DEL TERRIBLE PODER DE UNA MUJER HERMOSA

Decimos bella. Decimos hermosa. Lo decimos de una estatua, de una perspectiva, de una habitación. Lo decimos también de una mujer. Esto viene a significar que la palabra tiene dos sentidos. Uno, terrible.

Uno, terrible. He aquí un pedacito del mundo en paz. He aquí unas conciencias casi en la paz. Y llega el destino. El destino son unos cuantos músculos montados sobre un esqueleto. Estos músculos viven, aunque no mucho; no se agitan; están sosegados en una calma real. Pero es todo un gran incendio a su alrededor. El pedacito de mundo prende, arde en el gran incendio. Las conciencias prenden, arden en el gran incendio.

La terrible pujanza de la mujer hermosa, ha sido siempre cantada por los poetas líricos y glosada por los novelistas que viven con los ojos abiertos sobre el dolor del mundo. Pero a mí la descripción que mejor y más profundamente me ha convencido es la de una canción catalana que llaman "La dama de Aragón". Es una canción tan suntuosa y tan trágica que parece ornada de púrpura y caliente de sangre. Alientan las palabras en ella, ardorosas como los vientos del Sur... Cuando quiere aligerarse con aires de madrigal, estremece; y cuando quiere sonreir, las sentís húmeda por las lágrimas de un llorar desesperado.

En Aragón hay una dama;
Es hermosa como un sol;
Tiene rubios los cabellos
Que le llegan al talón.
Amorosa Ana María
Robadora del amor!
¡Ay, amor!

Robadora del amor. Ladrona del amor. Aspero perfume de crimen emana del cantar. He aquí la robadora y su pecado. He aquí también la sed incestuosa y los grandes horrores:

Y su hermano la miraba
Con ojos de vivo amor;
"Si no me fueses hermana
Casaríamos los dos".
Amorosa Ana María
Robadora del amor.
¡Ay, amor!

Es el poder, es la terrible pujanza! Por ella, el mundo se desordena y enferma. Piedad, Dios mío, para estas víctimas sangrientas! Piedad en vuestra infinita misericordia, hasta para el sacrilegio!

Cuando ella entra en la Iglesia
Entre un grande resplandor,
Cuando toma agua bendita
Flores lenan el pilón.
Capellán que dice misa
Ha pedido la lición,
Por decir: *Dominus vobiscum*
Dice: "Oh, que dama veo yo."
Sacristán le respondía,
"Mia sea vuestra no."
Amorosa Ana María
Robadora del amor.
¡Ay, amor!

Ya, hasta los inocentes. No queda, pues, sino temblar y santiguarse, como cuando cae un rayo.

Xenius.

Los meses de Enero, Abril y Setiembre, empiezan en el mismo día de la semana que los de Octubre, Julio y Diciembre, respectivamente.

Los mutilados de la guerra

"La cocina del carnicero" es un local muy grande, dos veces más largo que ancho, y tan bajo, que el médico mayor en el largo delantal de operaciones, almidonado de sangre humana fresca y vieja, puede aplicar la palma de la mano contra el cielorraso.

— No se habría permitido instalar aquí un cine. Un cine no — se le ocurre una y otra vez. Porque al fin se han fundido todos sus deseos en el deseo, imposible de satisfacer, de poder sentarse otra vez tranquilamente en un cine.

En el suelo de lozas de piedra saco de paja junto a saco de paja. En cada saco de paja un hombre; en cada saco de paja, lo que ha quedado de un hombre. Cubierto hasta la barba.

Los miembros serruchados, manos, brazos, pies, piernas, nadan en sangre, algodón y pus en un cubo con ruedas, de un metro de alto y dos de largo, que está en el ángulo al lado de la puerta, y cada tarde es vaciado. Orden irreprochable. Ni una brizna de paja en los intervalos de solo veinte centímetros entre los sacos y en el pasaje del medio. Cinco hileras de sacos de paja.

La mesa de operaciones enchapada de zinc está en el pasaje del medio.

Se cierran las ventanas. Y tres minutos después llena la cocina del carnicero el espeso, cálido hedor de heridas pudriéndose, gangrenosas, de pus, sangre vieja, sudor agónico, emanaciones de cuerpos atormentados, de fenol y lisol, tal que si un hombre sano, fuerte acostumbrado al aire libre, penetra allí dentro, un minuto después ve girar colores ante sus ojos y vacilar el suelo bajo sus pies.

En la cocina del carnicero, justo detrás del frente, se dan los primeros auxilios. Rápido. Ni un segundo de tiempo perdido. Aquí se amputa. A la cocina del carnicero son transportados, directamente del campo de batalla, los que necesitan ser amputados, sin selección: oficiales y tropa. La pérdida de un cuarto de hora puede significar la muerte.

Aquellos amputados, que están inconscientes, que no duermen y sin embargo yacen quietos, enteramente inmóviles, con brillantes bolas de fiebre en la cara, están perdidos, flotan ya hacia lo lejos.

Los otros rugen, se tiran en alto, se retuercen, gimen como gatitos recién paridos, ríen en el delirio febril o mueven los cuerpos mutilados, muy lentamente, pero sin cesar.

La vida de los más felices consiste alternativamente en que despiertan del desmayo y vuelven a desmayarse. A ello contribuye el espeso hedor. No hay mucha luz en la cocina del carnicero.

El médico mayor tiene que salir afuera, al aire, después de una o dos amputaciones cada media hora, a fin de que durante la amputación siguiente no se le caiga de las manos el serrucho, el cuchillo.

Todos los días son llevados afuera cuatro o seis muertos.

Paja nueva, sábanas nuevas. Heridos nuevos. Ninguna brizna en los pasajes. Orden. El cubo de miembros en el rincón se llena. Y se vacía puntualmente a las seis de la tarde. Los sacos de paja reposan arreglados exactamente en hileras rectas.

El médico mayor serrucha.

A la cocina del cocinero no llega ningún diario. Aquí se sufre. Aquí nadie se interesa por las noticias de victoria. Aquí se interesa uno por la pierna, que fué serruchada, y que el cabo de sanidad acaba de arrojar al cubo. Se quiere tenerla otra vez. Tomarla una vez más en las manos. Examinarla. Examinarla con mucho detalle.

"¡Mi pierna! Es mi pierna. Mía! Mi pierna!" Primero grita por su pierna, después la mendiga: "Dame. Ven, dame. Dámela".

El que mendiga no está en la hilera contra las ventanas; está en la hilera oscura, en la cama cuatro, contando de la pared trasera. Tienes pues que gritar de nuevo, gritar más alto que los rugidos de dolor, gemidos, aullidos, para que lo oiga el cabo de sanidad.

"¡Qué macana! ¡Maldita macana!", jura el sanitario extenuado. Y lleva al que mendiga una larga pierna, que entre la rodilla y la superficie del corte en la cadera tiene un hueco horrible, profundo, gangrenoso, hediondo. Se la coloca horizontal sobre las manos ávidamente extendidas.

El soldado contempla, con los ojos muy abiertos, atravesado por un escalofrío místico la larga, pesada pierna, que le ha pertenecido veinte años; la aparta de sí, la aparta cada vez más, retrocede con el busto cada vez más hacia atrás. Y lanza la pierna, de pronto sacudido por un asco mortal, al pasaje del medio. Ruge: "Esa no es mi pierna".

No era su pierna. El extenuado sanitario había tironeado otra pierna de adentro del cubo.

El hombre de la cama cuatro está ahora tranquilo. Se ha desmayado.

El que yace a su lado, a quien también sólo queda una pierna, vuelve la cara hacia el desmayado y le dice: "Te quedas dormido, querido, y tienes dos piernas, y cuando te despiertas, ya solo tienes una pierna". Al decirlo sonríe: una sonrisa, que atestigua, que la más pesarosa desesperanza puede ser expresada con una sonrisa. "Te quedas dormido, querido, y tienes dos piernas, y cuando te despiertas, ya sólo tienes una pierna". Ha encontrado esa frase y la repite siempre.

La cama cuatro en la hilera oscura, contando de la pared trasera, atormenta al médico mayor. Tiene mala suerte con esa cama cuatro. O bien se le mueren bajo el serrucho los ocupantes de la cama cuatro, o se comportan con muy particular violencia.

— Otra vez la cama cuatro — piensa el médico mayor, enfermo de exceso de trabajo, y lanza una mirada a la pierna, que todavía yace en el pasaje del medio y perturba el orden irreprochable. Luego una mirada al bajo cielorraso. — No se hubiera permitido instalar aquí un cine. Un cine no. — Y serrucha con cuidado y con fuerza el hueso del brazo, justo debajo del hombro.

El soldado en la mesa de operaciones, un niño uniformado, tiene puesto solo un pantalón mojado de sangre. El busto es flaco. Pecho angosto. No desarrollado. El niño está inconsciente. Los labios azules están fuertemente apretados. Sólo en el ángulo derecho de la boca ha quedado abierto un pequeño agujero enteramente redondo, como si fuera un corredor totalmente agotado, que por un ángulo de la boca arroja las masas de aire.

A veces gritan y gimen simultáneamente todos los heridos, con más violencia, como si en ese segundo todas las heridas fuesen palpadas por un genio malo de la tierra. Entonces empléanse los medios.

Se emplean diversos medios para hacer soportable el dolor. El uno ha encontrado que el dolor disminuye, cuando estira la lengua, con toda su fuerza... estira la lengua todo lo que materialmente es posible. Todavía un milímetro más. Se pone en cuclillas sobre el saco de paja, viborea la lengua larga y azul, y jadea.

Otro solo puede ayudarse si grita "¡Uu!". Ha probado todo el alfabeto. La E no ayuda. La I no ayuda. Sólo la U. Ruge con toda la fuerza de sus pulmones: "¡Uu!"

El médico mayor serrucha.

Una tiene que levantar el brazo verticalmente con los músculos tensos, y retener el aire, retenerlo, hasta que el grito sube furiosamente en una ¡O! que revienta fuera de su boca. Eso lo ayuda.

El médico mayor serrucha.

Lentamente y sin cesar hace oscilar uno el cuerpo de un lado a otro. Cuando no lo hace, no puede soportar el dolor.

Muy fino gemir de gatitos recién paridos.

Uno sorbe, como si tuviera un bocado demasiado caliente en la boca.

Movimiento al lado de la puerta: dos que necesitan ser amputados son introducidos.

"¡Del todo imposible! ¡No hay lugar!" Mientras lo dice sigue serruchando a través de una delgada muñeca.

Los camilleros se detienen. No saben que hacer.

"Llévenlos al "salón de baile".

"¡Mande! Pero en el salón de baile acabamos de poner a seis. Nos han mandado aquí. El salón de baile está repleto".

"¡Uu...!"

"¡Aquí también! Todo está lleno! Lleno! Lleno! ¡No hay más lugar!"

Muy fino gemir de gatitos recién paridos.

El busto gira lentamente y sin cesar.

Se hace lugar: los sacos de paja son corridos más apretadamente, de modo que desaparecen los intervalos de veinte centímetros. Uno solo, largo, exactamente arreglado, rugiente, gemebundo, quejumbroso, ordenado lecho del dolor.

Como "O" que sube furiosamente revienta el grito fuera de la boca, mientras los camilleros se van.

La lengua viborea larga y azul. Cálido, espeso hedor.

La cocina del carnicero es solo un pequeño anexo del siempre lleno "salón de baile", que contiene cinco veces más sacos de paja que la cocina del carnicero.

— ¿Y cuántos "salones de baile" hay en Europa? ¿Cuántos, en los que se dan primeros auxilios? ¿Y cuántos, en donde yacen aquéllos que entre dolores esperan curación? ¿Cuántos lechos-estivas del dolor hay justo detrás del frente? ¿Y cuántos en todas las ciudades y villas del país? ¿Cuántos lechos-estivas del dolor hay en Europa?

— ¿Para qué, por quién sufren esos millones sus dolores? ¿Por qué tienen que ser serruchados millones de piernas, millones de brazos humanos? ¿Para qué se lucha y se asesina? ¿Y se es mutilado y se sufre? ¿Para qué es esta guerra? — piensa el médico mayor, y recorta previamente con limpieza y cuidado una libra de carne humana de la parte superior de un muslo, antes de empezar a serruchar. — Demasiado bajo para un cine. — Giran colores ante sus ojos.

A los crucificados en la cocina del carnicero les es del todo indiferente, el que sea justo detrás del frente, o en la ciudad natal, o prisioneros en tierra enemiga o en una selva virgen indiana que se retuercen, gritan ¡Uu! y ¡Oo!, hacen viborear la lengua, gimen como gatitos recién paridos. Y quién sea el que gane la guerra, les es tan indiferente como la nevada de anteayer.

— El alcalde de cualquier aldehuela gane solito la guerra mundial, si con eso mis dolores disminuyen siquiera un grado. Y si tuviera de nuevo mi pierna, — piensa el poeta de veinte años, que de pronto está enteramente sin dolor y peligrosamente quieto, que ya flota hacia lo lejos —, si tuviera de nuevo mi blanca pierna, larga, de cien mil kilómetros de largo, con la soberbia rodilla, amaría tan eternamente a la vida como... el sol.

canta, según la vieja melodía,
entre esferas hermanas a porfía,
y cierra el viaje circular prescrito
cual centella a través del infinito.

— ¡Mi pierna!, es decir, si tuviera otra vez mi pierna, no hubiera guerra alguna... La guerra es realmente imposible. La guerra no existe. La guerra es una ficción. Es mentira. Sólo mi pierna es verdad. — "¡La Verdad!", dice en alta voz que se oye distintamente en la cocina del carnicero. Y cierra los ojos.

Cinco minutos después es retirado muerto.

Paja fresca. Sábanas frescas. Una brizna en el pasaje del medio. Orden. Una planta de pie sobresale del borde del cubo de miembros.

Leonhard Frank.



CLAUDIA MUZIO

En la envoltura corpórea de una bella mujer de rasgos característicos genuinamente meridionales, hemos tenido ocasión de admirar una gran artista lírica.

Llegó hasta estas tierras que baña el Plata sin que la precedieran esos reclamos exorbitantes conque los empresarios teatrales suelen encarecer sus



Claudia Muzio

mercaderías. No se la había llamado "segunda Darclée", ni "segunda Patti", ni segunda nada. Se la había llamado sencillamente Claudia Muzio y sólo se sabía que los norteamericanos le otorgaban un puesto de honor en sus elencos, pagándola a buen precio.

Y fué aquí como se demuestra de nuevo que el silencio tiene frecuentemente una elocuencia incomparable. Claudia Muzio, triunfó de una manera rotunda desde que se presentó al público rioplatense desde el escenario del gran teatro municipal de Buenos Aires. Cuando llegó a Montevideo, ya la habían precedido los rumores de los éxitos alcanzados en la otra banda. Ha sido la cantante de esta temporada que ha penetrado más de lleno en el ánimo del público; la indiscutida, la que ha ofrecido una lírica de labor más igual y más armónica.

Sus rasgos biográficos difieren en poca cosa de los de todos los artistas. Angustias, dudas, vacilaciones al principio. Luego el halago del triunfo, la satisfacción del anhelo satisfecho, la caricia incomparable del éxito público. Hállase en el apogeo de sus facultades de soprano dramática. Su voz potente y dulce es tan rica en matices y expresivas inflexiones que ha llegado a compararse con la genial Kuchenisky. Su delicado temperamento le permite realizar interpretaciones escénicas de positivo valor artístico. Ahí está sin ir más lejos la que compuso en la romántica Missú de "Boheme", interpretación que vivirá mucho tiempo en la memoria de los espectadores.

Tiene visible preferencvia por los personajes apasionados. Cuando los encarna, su voz clarísima tiene acentos de terciopelo y sus grandes ojos meridionales brillan con el fuego del sentimiento. Es joven, es bella, es inteligente. Sin duda le aguardan aún triunfos más ruidosos. En Montevideo sólo aguardaremos un año para aplaudirla de nuevo.

EL TEATRO Y LA MORAL FRANCESA

En París se ha formado una liga destinada a moralizar los espectáculos públicos, en las esquinas de la "Ville Lumiere" se observan actualmente grandes pasquines con la siguiente inscripción:

FRANCIA QUIERE SER MORAL

Abajo con los antros de degradación, que enseñan lecciones criminales, con los teatros sicalípticos, con los libros pornográficos. Salvamos a nuestros hijos de la putrefacción sembrada por malos franceses y estimulada por Alemania.

Eclaireurs de París.

Es indudable que las farsas licenciosas y las revistas en que la ropa brilla por su ausencia así como los chistes gruesos y situaciones que trascienden lo picante, que se ven en algunos de los teatros de París, dan al forastero una idea



muy pobre sobre la moralidad del pueblo. Aunque es prorerbial que cada país tiene el teatro que se merece, en honor a la verdad hay que decir que a los franceses no puede juzgárseles por los moldes del teatro parisién. Esto es cierto, pero también lo es que tanto entre los intelectuales como entre los comerciantes de la escena existe la tendencia marcada a explotar temas inmorales.

Los cartelones de los Eclaireurs de París puede que pequen de exageración. pero la protesta se hacía necesaria si no fuera con otro objeto que el de probar a los extranjeros que los naturales no están de acuerdo con la falsa moral que pintan los autores francese de obras dramáticas y, especialmente revistas.

TAMBIEN LOS ACTORES

Todos sabíamos que en Alemania las cosas andan de lo peor, por lo que toca a artículos alimenticios, pero pocos están enterados del calvario de los actores actrices y demás personas que tienen por oficio divertir al público durante los recientes cataclismos ocurridos en la tierra del Kaiser.

Hace poco que un actor norteamericano, Nick Kaufman, que se halla en Berlín, pudo dar razón de sí mismo en una carta que dirige a uno de sus amigos de Londres y en la cual narra sus tristes cuitas, al cabo de dos años de silencio forzoso y reclusión no menos forzosa.

Pocos teatros estaban abiertos en Berlín en la fecha en que Kaufman escribió su carta y para dar una idea de la carestía de las subsistencias y de la dificultad de adquirirlos, Kafman declara que, a su llegada a Alemania, pesaba 90 kilos actualmente no pasa de 70 kilos.

La situación general del país y la de las diversiones en particular hizo que los teatros alemanes variasen por completo el sistema y lo común era presentár al público solamente un acto de mérito, y "rellanar" la función con otras exhibiciones de ínfimo orden.

Kaufman es uno de los más afamados actores ciclistas del mundo, y sus audaces presentaciones siempre han llamado la atención. Donde más popularidad alcanzó fué en Alemania, llegando a tener allí gran influencia y a crearse una posición independiente.

Dice el actor en su carta que no es él el único que actualmente se halla sin dinero y sin qué comer en Berlín, sino que muchos actores alemanes y extranjeros están en idénticas condiciones. Del armisticio a la fecha, dice, su única ocupación ha sido huir de las balas, que menudearon tanto como los motines en la tierra germánica.

CINEGRAMAS

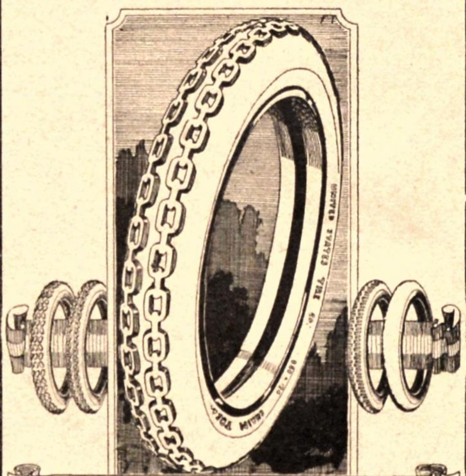
June Caprice ha entrado a formar parte del núcleo de grandes artistas contratados por la nueva compañía Albert Capellani Productions.

Han comenzado a exhibirse entre nosotros las nuevas producciones del programa "Artregis" que constituyen, por el arte y grandiosidad con que están presentadas, el jalón más elevado de la cinematografía moderna.

Dentro de poco tiempo la marca "Artregis" será la favorita de nuestro público, pues las películas que presenta son indudablemente lo mejor que hayamos visto hasta la fecha.

"El ojo de Aguila", la famosa película en series, impresionada bajo la dirección del jefe de policía secreta de Nueva York, Mr. Flynn, y que pone al descubierto las argucias del espionaje alemán con Norte América, ha comenzado a exhibirse entre nosotros con marcado éxito.





EN EL "HARAS MONTEVIDEO"

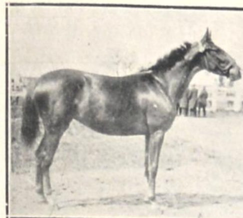


EL Dr. Quintela pasando revista a los asadores





Almuerzo ofrecido por los propietarios del Haras Montevideo



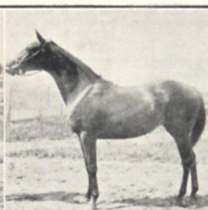
Tristán (mellizo)



Isolda (melliza)



Puritas

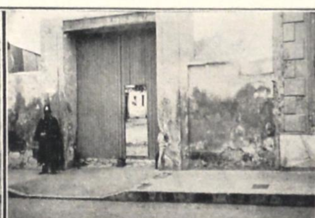


La Payanca

La huelga del Puerto y el allanamiento de los locales obreros



Local de los Obreros Panaderos, en la calle Médanos, clausurado



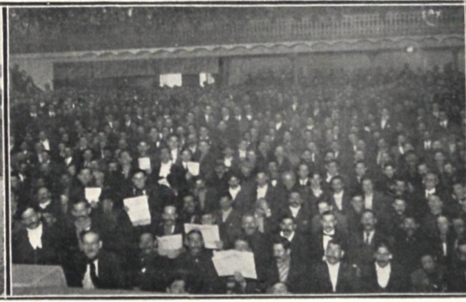
Corralón del local de los panaderos



El Centro Internacional, calle Río Negro, que fué cerrado por la policía



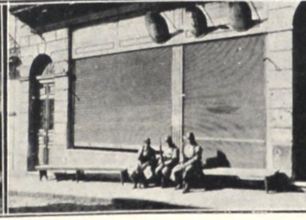
Policías acompañando un carro de las pandillas del Puerto



Aspecto que ofrecía la sala del teatro Marconi en el mitin obreros del Puerto



Guardias en los alrededores de la Federación Marítima



Local de la Federación Marítima después de su clausura



Local de los carreros en la calle Galicia custodiado por la policía

LA MISION DE AVIACION FRANCESA



Coronel Charles Precardin, jefe de la misión



El ministro de Francia en la cubierta del "Samara", rodeado por los aviadores de la misión francesa



El aviador argentino capitán Almonacid, que forma parte de la misión



Soldados de la misión francesa de aviación, a bordo del "Samara" fondeado en nuestro puerto



La Comisión del Aero Club Argentino con el aviador agentino capitán Almonacid

EN LA LEGACION DE CHILE



Recepción dada por el ministro chileno, señor Enrique Cuevas, al ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay y otros invitados, en conmemoración de la independencia de Chile

EN EL CASINO



Estudiantes de Preparatorios que representaron "Mi novia Gaga" durante las fiestas de Primavera

EN EL CLUB ORIENTAL



Grupo de jugadores que disputarán el campeonato de ajedrez, en pose para MUNDO URUGUAYO, al iniciarse el torneo

EL XX DE SETIEMBRE FIESTA NACIONAL



Público escuchando los discursos frente al Hospital Italiano



Entrega de las placas donadas por los residentes italianos a ambas cámaras en señal de agradecimiento por haber éstas declarado feriado el 20 de Setiembre



Los garibaldinos



Velada en el Circolo Napolitano



El M. de R. E. Dr. Terra y el M. P. de Italia durante los discursos pronunciados en el Hospital Italiano



El Presidente de la República agradeciendo la visita del ministro italiano acompañado por delegaciones de las sociedades

NOTAS GRAFICAS DE ACTUALIDAD



Personal de redacción y administración de "El Pais", festejando el 1.er aniversario de la fundación de ese diario





Recibimiento de la educacionista señorita Aurelia Viera a su llegada de Norte América. En circulo una instantánea de la agasajada



Reunión de militares retirados para constituir un centro social



Fiesta dada por las maestras de Paysandú en honor de las de Concordia



El Jefe de Policía, C. de Castro, agradeciendo la demostración



Hacendados y comerciantes de Minas que le dieron una comida al Jefe de Policía, Carlos de Castro

SARANDI GRANDE



Comisión de Damas Pro Infancia



Componentes del Cuadro Dramático que actuaron en la velada realizada el 13 de Setiembre a beneficio de la institución Pro Infancia



AMOR

Para MUNDO URUGUAYO

...Y es Amor en la Vida cual eterno
[delirio...
Es puro y es sublime como un dulce
[martirio...
En su reino se albergan alegria y tris-
[teza:
El encierra las formas de la eterna
[Belleza!
Su llorar es tan dulce que diriase un
[canto...
Y es su risa tan suave que diriase un
[llanto...!
Se transforma y adquiere mil formas
[misteriosas:
(En mi carne palpita con ancias ardo-
[rosas...!!)



Bertha Riestra Lleonart

Florecia en mi pecho con risas de ino-
[cencia.
Y hoy despierta radiante, con frutos
[de la Ciencia...
En mis ávidos labios de fiebre palpi-
[tantes
El Amor vierte todos sus filtros em-
[briagantes:
El estalla en mi vida con todos sus
[ardores...
Y en la senda sombria va esparciendo
[fulgores...!
. . . .
Es todo, todo tiene... y es un eterno
[ruego!
Y su luz nos deslumbra y nos quema
[su fuego!

Bertha Riestra Lleonart.



Y LAS SOMBRAS SE IRAN

Para Mundo Uruguayo.

Y entonces vendrá un día, quizá no tan
[lejano.
en que al cerrar los ojos y unidos de la
[mano.
sintamos como late de prisa el corazón;
sabremos ser más buenos, serenamente
[humanos
y partirá del fondo del alma una oración.

Vendrán quizá los días en que absortos
[en nada
una música suave tristemente pausada
nos dirá del encanto del sentir interior.
y, como entonces, nunca las horas tan
[deseadas
parecerán ser cortas para hablarnos de
[amor.

Y al caer de la tarde cuando invada el
[obscuro.
los labios temblorosos y el decir inseguro
en una interrogante suspensos quedarán
y sólo la respuesta de nuestros labios
[puros
la oirá la luz que viene, las sombras que
[se irán.

Raquel de Saint Victor.

Agosto de 1919.

IN MEMORIAM

(A la joven estudiante Leonor Caguare. En testimonio de hermandad espiritual).

Y te fuiste llorando compañera y her-
[mana,
El injusto escrúpulo de tu vida incum-
[plida;
Cuando una ola de gérmenes sobre el
[surco esparcida,
Fecundaba al cálido beso de la mañana.

Cuando se abría a tus ojos, gloriosos de
[Ideal...
La lejanía luciente de las albas auroras,
Prometiendo los sueños, que por siempre
[ya lloras,
En el imperio único de la vida eternal.

Y el sibilino fuego, el ardor que vi-
[vías, —
Fiebre azul de infinito y verbena de
[aurora,
El purpúreo miraje que presidió tus días,

Y exalta en fé de orientes a las almas
[hermanas,
En los florecimientos de estas rientes
[mañanas, —
El "Futuro de luz" que ensoñaste, te
[llora!...

Carlos Lagnarda Visillac.

Sbre. 1919.

MI TRAJE AZUL MARINO

I

Aprovechando un buen día.
En el Paso del Molino
Con mi traje azul marino
La manzana recorría
Y cuando al cruzar la via
Que hay en la calle Agraciada
Vi una morocha parada
En la puerta de un zaguán
Que me miró con afan
Al hacerle una guiñada.

II

Cuando estuve bien cerquita
Acorté el paso un poquito
Y ella me dijo: ¿Angelito?
¿Que desea señorita?
Le pregunté enseguida
De donde me conocia
Y ella dijo que me veia
Siempre por alli pasar
Y trató de averiguar
Porque yo le convenia

III

Después de haber conversado
Un rato ya regular
Yo me iba a retirar
Porque andaba algo apurado
Me respondió con cuidado
Que me esperara un momento
Entonces yo manyé el tiempo
Y dije es cosa arreglada
Venia la madre apurada
Sin duda a formarme el cuento.

IV

Yo muy campante quedé
Mirándola medio fijo
Muy buenas tardes, me dijo
Buenas tardes contesté
Entonces dijo por qué
No pasaba más adentro
Es que tengo que ir al centro
Le contesté yo al instante
No importa, pase adelante
Que más tarde tiene tiempo.

V

Tanto y tanto me rogó
Hasta que por fin entré
La vieja pronto se fué
Con la hija me dejó
Una guitarra me dió
Y al momento la templé
Ella dijo: cantemé
De nadie tenga temor
Le canté un verso de amor
Y ya arreglado quedé.

VI

Yo al ver que la cosa estaba
Muy de la yanta de goma
Le dije: acabó la broma
Pues ya la noche llegaba
Y como me retiraba
La guitarra destemplé
Y a la joven saludé
Con la mayor alegria
Y en recuerdo de ese dia
Estos versos le saqué.

Rogelio Codina.

Las uñas enormemente largas es un signo de distinción entre las elegantes de la China.

En París, practican los artistas de teatro una superstición original, que consiste en dar un beso al bombero de servicio, en el preciso momento en que comienza el año nuevo.

Está probado científicamente que la mayoría de los criminales tienen rayas blancas en las uñas.

Los volcanes que existen en actividad periódica en toda Eropa solo alcanzan a siete.

Una de las últimas novedades es la tela perfumada para trajes de señora, que conserva su fragancia mientras queda un solo fragmento, y puede desgarrarse o mojarse sin que el perfume se pierda.

Casi la mitad de la plata que circula en el mundo es extraída de las minas mejicanas.

En dos playas francesas se publicaron antes de la guerra "El correo de los "bañistas" y "La náyade", impresos en papel impermeable, para que los veraneantes pudiesen leerlo mientras se bañaban.

Todo año termina siempre el mismo día de la semana con que empezó.

A REIR TOCAN

BARRABASADA

Entra un paisano en una casa de óptica y pide unos lentes.

—Qué clase de montura quiere? le pregunta el empleado.

—No uso montura, señor, uso recado.

Sapo...

UNICA MANERA



—Has estado toda la noche hablando dormido.

—Es la única manera de poder hacerlo estando a tu lado.

Bebecito.

ENTRE HUELGUISTAS



—Después de lo que nos ha dicho el Presidente de la Administración del Puerto, no podemos seguir trabajando.

—Y qué les ha dicho?

—Que estábamos despedidos.

Caradura.

GRAVISIMO



—Vi esta mañana, que el médico entraba en tu casa. Pasaba algo grave?

—Gravísimo! quería cobrarme la cuenta que le debo.

Pedrín.

EXPRESIONES DE LA VIDA



Ella — Pero, amigo mío, no ha dicho Vd. una sola cosa ingeniosa en toda la noche.

El escritor. — (que vive de sus obras) Es que hay otros escritores en la reunión señorita y podrían servirles mis ideas.

CHERCHEZ LA FEMME



—No se debe juzgar nunca a un hombre por el traje que lleva.

—Tienes razón, es necesario juzgarle por los trajes que lleva... su mujer.

Ranún.

HOY LAS CIENCIAS ADELANTAN



—Cree Vd. doctor, que podré tocar el violín después de haber sanado de la mano?

—Con toda seguridad.

—Muchas gracias, doctor, será mi felicidad más grande, pues nunca pude aprenderlo.

Graciosilla.

—Dile al señor Director que estoy aquí, a ver si puede recibirme.

—No preciso preguntárselo, conozco su gusto!

Mimosa.

PARECIDO

—Ché, a que no sabes en que se parece el servicio de Asistencia Pública, al dinero?

—.....................................

—En que, cuando más se precisa es cuando menos se encuentra.

Doctorcito.

VIDA Y FRESCURA



—Que no están frescos, dice Vd.? Pero no ve Vd. que todavía están vivos?

—Vaya una razón! También está Vd. viva y no por eso va a decirme que está fresca todavía.

Eva.

EFECTOS DE LENGUA



—Te he dicho, Pepito, mil veces, que no debes hablar cuando habla tu mamá.

—Pero, mamá, entonces tendré que esperar a que te mueras.

Suocera.

NAUTICA



—Qué tonelaje le calculas?

CHISTE ALEMAN

—En qué se parecen un caballo un vigilante y un chiquilín que acaba de indisgestarse, hijo de andaluz?

—...

—En que el caballo y el vigilante tienen *casco* y el andaluz le dice al hijo... *Cas comío* hijo mío, para estar tan indisgestao?

Franz.

(El autor ha desaparecido del país).

Abud Said, el Rey Bermejo

En la calle de la Princesa. — El miedo. — Los pasos del misterio. — Las constelaciones. — El Rey bermejo. — Su bravura. — Estilos arquitectónicos radiante y flameante. — Santa Gudula de Bruselas, San Rambaldo de Malinas, Nuestra Señora de Amberes. — Los mastines de la Sierra de Cuenca.

I

El reloj del Buen Suceso daba dos martillazos en la noche.

Eran las dos de la madrugada.

Por una de esas razones incomprensibles, yo llevaba en el pecho un miedo loco. Acababa de oir un silbido extraño hacia la plazoleta del Duque de Liria, y empecé a sudar del susto.

Caminaba por el centro de la calle. Llevaba el revólver amartillado, encañonando a las sombras.

Al llegar a Don Martín de los Heros, di una vuelta rápida e hice mi entrada en la calle, avanzando siempre por el medio de la calzada.

Oí un martilleo lejano. Eran pasos que, sin duda, me seguían.

Me detuve.

Con el campaneo de las dos y cuarto en el reloj lejano, se confundieron los pasos misteriosos. Me acerqué a la pared, para no ser sorprendido por la espalda; y de repente, olvidándolo todo, me quedé absorto, contemplando el espacio como una bóveda de acero, donde centelleaban los astros. Las tres Marías, la Osa Mayor, Casiopea, Orón, Centauro... Todas las constelaciones, sobre el tapiz inmenso, parecían bordadas en oro, durante una labor de siglos, por mil generaciones de bordadoras y encajeras. Una estrella filante atravesó el espacio, como un hilo de oro que se suelta. Seguí con los ojos y el alma la trayectoria deslumbrante. ¡Qué misterio! ¿Adónde iba aquella estrella?

En el silencio de la noche, como en la nave central de un templo inmenso, volvieron a sonar los pasos misteriosos, aquellos pasos que, sin duda, venían a mi encuentro.

Un hombre surgió en la esquina de la calle de Mendizábal. Al verme se encampanó un momento, como un toro, y vino recto como una bala.

Bajo mi capa española, yo lo tenía encañonado.

El hombre se detuvo ante mí, diciéndome despacio y cortésmente:

— ¿Hace usted el favor de darme fuego?

Eché abajo el embozo, me quité el cigarro encendido de la boca, lo encajé en el cañón de mi revólver, y presentándole así la mano derecha, conservando el dedo en el gatillo, le dije, lo más suavemente que pude:

— Tome usted fuego:

El fumador sin cerillas, ni pestañeó siquiera. Sujetando su cigarro con la mano izquierda, en cuyo dedo del centro me contemplaba la pupila de una esmeralda inmensa, aquel caballero encendió con reposo, dándome tiempo a examinar su rostro al reflejo de las dos brasas encendidas. Era un Diablo del Infierno. Fausto, después de enloquecer a Margarita. Los ojos brillantes, la barba en punta, el bigote fino. Un tono rojo brillante en la barba y el pelo, y un tono de marfil, pálido mate, que daba más valor al negro de los ojos y al rubio de las barbas y el cabello.

Aquel hombre era malo y valiente.

El aspecto físico inquietante de un Diablo del Infierno.

Encendió bien su cigarro, y, sin darme las gracias, se quedó inmóvil, contemplándome y sonriendo.

Mi situación era un poco ridícula.

Reaccioné inmediatamente, y aceptando la situación con filosofía, dado que yo tengo derecho a asustarme cuando me dé la gana, me decidí a fundir el hielo.

— ¿Noche espléndida? — dije, dándole una gran importancia a aquella estupidez solemne.

— Sí, señor — me contestó el desconocido. — En una noche como ésta tuve yo tanto miedo como usted, en la iglesia de Santa Gudula, de Bruselas.

— ¿Había entrado usted a robar, sin duda? — pregunté.

— No, señor. Yo no soy un ladrón. Soy nada más que un pobre lapidario de piedras. ¿Ve usted en esa casa de enfrente aquel tercer piso iluminado? Esa es mi vivienda. ¿Ve usted la figura que se recorta en la ventana? Es mi mujer. Estuve trabajando sin descanso hasta ahora mismo. Más fumador que el capitán de un barco ballenero, me encontré a estas horas con que en mi casa no había forma de hacer fuego para encender mi cigarro. Me eché a la calle, al encuentro de un transeunte amable. Usted pasó. Lo detuve. Y esta es la historia del nacimiento de esta brasa que adorna mi cigarro, como un rubí de Oriente.

Repartí mi caja de cerillas con el simpático desconocido.

— Me intriga lo que acaba usted de decirme de la iglesia de Santa Gudula, de Bruselas — exclamé:

— ¿La conoce usted?

— No. Pero me interesan esas cosas de aventuras. ¿Por qué no me cuenta usted la historia de ese miedo en Bruselas?

— Con mucho gusto. Suba usted a mi casa. Puesto que tiene usted cerillas, mi mujer nos hará un magnífico ponche ruso, y le contaré a usted esa historia que le interesa.

II

Estilos arquitectónicos radiante y flameante. Santa Gudula, de Bruselas; San Rambaldo, de Malinas; Nuestra Señora, de Amberes.

— Para mí, el arte de trabajar el cristal no tiene secretos. Soy lapidario de gemas, soy constructor de vidrieras, rival, con ventaja de los del siglo XIII. Mi nombre es famoso en el mundo. Por mi parecido extraordinario con aquel rey a quien mató por su mano Pedro el Cruel en el Alcázar de Sevilla, soy conocido, en los centros de cultura de Europa, por el mote de Abu-Saïd, el Rey bermejo.

Las iglesias que le he citado a usted como muestra de los estilos arquitectónicos radiante flameante, todas tienen sus vidrios de colores restaurados por mí. Soy Abud-Saïd, el Rey bermejo, a quien un día el rey de Bélgica, ante el obispo de Bruselas, me encargó la restauración de las vidrieras y el sagrado viril de Santa Gudula.

— ¿Qué necesita usted para concluir bien ese trabajo? — me preguntaron.

— Soledad, libertad, una llave de la iglesia, y que nadie me moleste preguntándome adónde voy ni cuándo acabo.

Así se hizo. Una tarde, después de tomar mi gran taza de leche hirviendo, con yemas de San Leandro y merengues de fresa, plátano y piña, galletas de vainilla, fabricadas por los monjes de San Dionisio, y un flan confitado de huevo mol — ¡Dios y su padre alabados sean! —, me dirigí a la iglesia de Santa Gudula. Calor. Un calor insoportable. Subí al coro. Del coro me aventuré por las cornisas. Llegué a las vidrieras altas, lastimosamente rajadas por las pedradas de un granizo. Tomé las notas oportunas en mi cartera, y me puse a contemplar la frescura flamenca de los famosos rosetones de Santa Gudula.

No hay loco furioso en el mundo capaz de no caer dormido, como un leño, después de contemplar media hora una vidriera de color caramelo, por cuya parte de fuera den de plano los rayos del sol.

Total: que me quedé dormido como un muerto.

Atendiendo la órdenes dadas, nadie me molestó.

Llegó la noche. Desperté cuando sonaban cuatro campanadas en la torre de la iglesia. La obscuridad y el silencio me asustaron un poco. La madrugada.

Como viera agitarse unos bultos, allá en el fondo de la nave del centro, me incliné para descubrirlos.

— Y tuvo usted miedo. Creyó usted que eran almas en pena.

— No, señor. Mi terror fué espantoso en cuanto comprendí lo que era.

La iglesia de Santa Gudula, como antes la catedral de Amiens, Nuestra Señora de Amberes, etcétera, queda por la noche guardada por perros.

Y aquí viene lo interesante para usted, que es español. En el mercado de perros de Londres, los que se adquieren para guardar iglesias de noche son los célebres mastines de la Sierra de Cuenca. Un mastín de estos mata a dos lobos peleando a un tiempo. Yo no llevaba arma ninguna. Figúrese usted mi terror ante la idea de que los mastines subieran a buscarme.

Empiezo a gatear por la cornisa.

Tiré al suelo un nido de golondrinas.

Ante el temor de haber sido descubierto, doy un salto espantoso sobre el abismo y me quedo colgado de la cuerda de una lámpara; la lámpara famosa de barro cocido, regalada por Bernardo de Palissy al Papa Teófilo V.

Los mastines abajo, ladrando y esperándome. Yo, como péndulo siniestro, balanceándome sobre la muerte. Era relajarse de risa. Y así estuvimos hasta que, a las siete de la mañana, entraron el sacristán y cuatro viejas, y me salvaron de mi suplicio.

* * *

Y ahora dirás tú, lector: ¿adónde vamos a parar con todo esto?

A ninguna parte. Consecuente con mi eterna teoría de pasar el rato, aquí pongo mi firma hasta otro día.

Hermida.



MODAS

EN PLENA PRIMAVERA

Podemos decir al fin, el adiós definitivo a los trajes y abrigos del invierno, puesto que nos encontramos ya en plena primavera... Sin embargo, siendo muy frescas todavia las mañanas y las tardes, no puede prescindirse aún de la capa liviana y práctica, fácil de colocar sobre cualquier vestido de satin o de foulard, y que dá un aspecto de gran elegancia cuando, colocada como al descuido, — como nos la muestra este primer modelo, — deja entrever la toilette primaveral que es en este caso, de flexible seda color gris perla, con grandes motas bordadas en un tono más oscuro.



La capa que presentamos hoy, salida de los talleres de Paquin, es de forma carrick, que está muy en boga en la estación actual. Confeccionada en gabardina color rubí, elegante y práctica, lleva una graciosa pelerina del mismo género, forrada, como todo el resto de la capa, en duretina gris perla, que luce al abrirse la capa y que se nota también en las hendiduras hechas en la pelerina, para el paso de los brazos.

El cuello puede hacerse de satin o de pekin del mismo color de la capa y su forma, grande y con sus puntas muy pronunciadas, favorece mucho al conjunto de este atavío y resulta muy sentador para la fisonomía.

He aquí ahora un lindo vestido para señorita, que encierra en sí toda la gracia encantadora que Worth sabe dar a sus modelos. Hecho en voile color azul pálido, lleva toda la parte que forma el corsage bordada en grueso algodón blanco, que hace resaltar los menores detalles del trabajo. Una ancha franja, también bordada en el mismo motivo, bordea la parte inferior de la pollera en el frente del vestido, mientras en los costados, la tela cae en dos "fanneaux" finamente plegados y que dan un carácter especial al conjunto de esta toilette.

La manga corta, recta y completamente lisa, como lo indica la moda del momento. Toca de pekin drapeado en un tono pálido, con grandes flores de terciopelo azul bien oscuro; sombrilla de seda y gasa en los mismos tintes que la toca.

Douiellet nos ofrece en este tercer modelo un sencillísimo traje, en el que todas las seguridades de éxito quedan libradas a la calidad de la tela y a la colocación de las cintas de taffetas, que lleva como único adorno.

Es de foulard color habano con pequeños ramazones estampados en azul Joffre, muy amplio en su pollera bien fruncido también en la parte que forma la blusa, y con manga sumamente corta, que deja casi todo el brazo al descubierto.

Las cintas que rodean la pollera, una de ellas colocada en su parte inferior, formando el borde, y las demás de trecho en trecho, en número de tres, se reproducen en la blusa al rededor del escote, pero a una distancia de este y en la parte inferior de ella, algo más arriba del talle.

Es un vestido muy sentador, de muy fácil hechura, que cualquier modistilla puede confeccionar, o la misma interesada, si tiene algunos conocimientos sobre el arte del corte, tan necesario hoy en dia, en que las telas, por su precio, hacen subir mucho el costo de un vestido.

Nexilb.

El eterno femenino. — Los tratamientos del cutis y los productos de Beauté, aplicados prudentemente por personas expertas e inteligentes, alejan en la mujer el problema de la vejez, ese problema que ella trata de resolver anticipadamente, por temor de que altere las líneas del rostro o desvanezca el tinte de sus sonrosadas mejillas...

Sin hacer alto en que en la antigüedad, apesar de no haberse descubierto aún estos productos de laboratorio, ni conocerse los refinamientos con que se ha llegado hoy a conservar el cutis y dar realce a la belleza, hubieron ejemplares de mujeres que no envejecieron sino muy tarde, estando todavía en la plenitud de su hermosura pasados los 40 años. Elena de Troya, Cleopatra, Aspasia, y luego Diana de Poitiers y Ana de Austria, — preciso es convenir en que la vida moderna, con su desgaste continuo de nervios y su agitación febril, marchitó el rostro y quiebra la fisonomía, mucho antes de lo que pudiera hacerlo la acción de los años.

Pero, la ley de las compensaciones ha puesto al alcance de quienes tiemblan por la pérdida de sus encantos, elementos de indiscutibles valor y productos de tocador que, como la "Créme d'Or" que vende la casa Figueredo Hnos., calle Andes 1332, resulta un poderoso antiséptico, regenerador de la epidemia, la crema Antirides d'Aisis, que dá al rostro la mayor tersura, haciendo desaparecer de él las intempestivas arrugas, que tanto disgusto causan a la mujer que sabe cuidar su belleza.

No hay que tenerle pues miedo, ni al tiempo, ni a los rigores de la intemperie: en la casa antes citada, la mejor instalada de nuestra metrópoli después de las refacciones que se han practicado en ella, existen medios y productos capaces de "hacer el milagro", conservando al rostro inalterable en la frescura de su tez y en la belleza de su colorido. Para los demás detalles del tocador, el cuidado de las manos y uñas por ejemplo, hay infinidad de productos y entre ellos el "Email Rose" que dá a las uñas un brillo rosado natural, muy hermoso y que se conserva indefinidamente. Junto a ellos, está allí todo lo más moderno, lo más deseado para la conservación de la belleza femenina, además de un personal competente y preparado en cosmética, que sabe atender a la clientela como se merece.

Las rentas anuales del Brasil pasan de 200 millones de pesos.

Oro: eres un Astro: el pulchinela te saluda; el rey te besa; la mujer te llora; eres síntesis de goces. Los que fundan en tu existencia el malestar humano, no te estigmatizan a tí; recriminan a tu adorador; al hombre.

La mujer fea, es mezcla de amargura y de nobleza. ¿Y la mujer hermosa? Amalgama de ocio y de alegría...

Felipe Oscar Torrano.







HOGAR

DEL TOCADOR

Para blanquear las manos se prepara una solución de 2 1|2 gramos de ácido sulfúrico en dos vasos de agua y se añade gramo y medio de tintura de mirra. Se bañan las manos en este líquido después de habérselas lavado, y repitiendo diariamente la inversión adquieren una gran blancura al cabo de poco tiempo.

También sirve para este objeto una pasta hecha con papas blancas muy feculentas, mondadas, machacadas y mezcladas con leche.

Para dar suavidad a la piel de las manos se hace una pasta de 5 gramos de almidón, 5 de glicerina y 1 de vinagre. Con ella se embadunan interiormente unos guantes viejos y se ponen por las noches al acostarse.

Para la "toilette" de las manos se hace también una pasta compuesta de



1.000 partes de harina de almendra, 60 de polvos de lino de Florencia, 14 de esencia de limón y una esencia de almendras amargas.

También puede emplearse esta otra fórmula: harina de almendras dulces 500; harina de almendras amargas, 125; 1.000 de miel fundida y 8 yemas de huevo.

Se mezclan las harinas de almendras con las yemas de huevo y se añade lentamente la miel, agitando siempre. Se conserva en tarros de poca capacidad, bien tapados.

Para quitar las manchas de las manos, se frotan con una papa cocida antes de lavarse.

Las nueces tienen un positivo valor terapéutico. Aumentan la presión sanguínea y la temperatura, y son por lo tanto útiles en casos de anemia, etc. En cambio, resultan innocuas siempre que hay exceso de sangre.

ADORNOS DE SOMBREROS
Flores y plumas

Se arreglan cuidadosamente los pétalos de las rosas, levantándolos con suavidad. Sóplase sin violencia, de arriba a abajo, y la flor toma de nuevo su graciosa forma.

Cuando los pétalos indóciles siguen apartados del corazón o centro de la flor, empléanse para acercarlos las pinzas de florista, después de haber puesto con sumo cuidado una gota pequeñísima de goma, en el punto de inserción. Una hoja caída se pega fácilmente poniendo en su base un poco de cola.

Cuando la lluvia o la humedad marchitan las plumas, se ha de tener el cuidado de ponerlas cerca del fuego, cuidando como es natural, que éste no sea muy fuerte ni obre directamente provocando la rápida desecación. Un medio práctico para provocar la evaporación de la humédad de las plumas, sin correr el riesgo de quemarlas, consiste en exponer directamente el sombrero al calor del tubo de una estufa. El fuego directo de la misma estufa sería demasiado fuerte.

Teniendo es precaución se prolonga la duración de las plumas, sin necesidad de darlas a rizar, operación que las deteriora algo, por hábil que sea la obrera que lo haga.

También es un buen sistema de desecación el que consiste en colocarlas en un plato de cobre caliente.

En todo caso, y cualquiera que sea el procedimiento empleado, es conveniente dejar algunos días sin usar el sombrero cuyas plumas se han secado, que nunca toman rápidamente el aspecto de nuevas.

Se pueden limpiar las plumas blancas, sumergiéndolas en agua de jabón muy caliente, pero no hirviendo. No debe emplearse otro jabón que el llamado *de cocina.*

Déjanse las plumas cinco o seis horas en el agua imprimiéndoles de cuando en cuando un movimiento de rotación. Después de pasarlas por varias aguas muy limpias, se envuelven en un trapo blanco y fino y se ponen a secar al aire libre.

Para rizar las plumas, ya secas, pásanse una a una las barbas por una hoja de marfil, apretándolas suavemente con el dedo.



Para hacer buenas digestiones — No es preciso recurrir al bicarbonato ni a las aguas alcalinas. No hay más que comer muy despacio, masticando bien, no leer mientras se come, no hablar de cosas desagradables durante la comida, ni lavarse enseguida de comer.

Manera de que la coliflor no se deshaga al cocer

Cuando se quiere presentar un plato de coliflor, que resulte bonito a la vista, no hay más que, después de limpiar la coliflor, envolverla en un trapo de muselina y anudar sus puntas por encima. Cuando ha cocido, se saca de la cacerola, cogiéndola por las puntas de la muselina y se pone a escurrir; luego se coloca en una fuente redonda, sobre salsa mayonesa o salsa blanca, y se lleva a la mesa.

Medicina casera. — *Remedio para la ronquera.* — En los cambios bruscos de temperatura es muy frecuente el enronquecer. Para que desaparezca pronto la ronquera, no hay mas que meter en la boca un trocito de bórax del tamaño de un garbanzo y dejarle disolver lentamente.

LA PAGINA DE VDS.

TODA colaboración para ser publicada en Página de Vds. deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo sin inutilizar de cinco centésimos cada uno, hasta tanto no normalicemos la publicación de las que ya hemos recibido.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Simpático joven rubio que veo todas las mañanas; empleado Ministerio Industrias, iniciales R. Z. Sus miradas me tienen loca. Contestará a morocha de ojos castaños? — *Lyda.*

Morocho orgulloso, estudiante 5.o año medicina, usa anteojos, va diariamente Círculo de Armas. Su nombre Francisco M. P. ¿Porqué no corresponderá mis miradas? — *Una estudiante de "La Lira.*

Joven brasilero que veo salir todos los días Hotel Balcarce de 12 a 1 de tarde viste negro y tiene iniciales R. M. conteste. — *Mis-the-rieuse.*

Joven no muy joven, 40 carnavales estatura regular, muy derecho, parece capitán artillería. Creo es socio de casa calle Rincón. Vive Atahualpa iniciales J. P. Conteste a — *Rubia.*

Morocho gordito vive Lavalleja frente Arismendi. J. G empleado Pianavia. ¿Por qué no verlo más? Católico, conocerme salida misa once Vascos violetas ojal. Mire morocha flor roja.—*Católica.*

Joven regular estatura, estudiante de medicina, Iniciales J. A. Pues sus ojitos fascinadores han conseguido interesar mi corazón. —*Morocha.*

Simpático tartamudito iniciales A. D. empleado fábrica calzado calle Yaro que el domingo 24 sirvió de payaso Skating Capurro. Pobrecito — *La rubia B.*

Morochito simpático alto, miradas arrebatadoras, empleado Hospital Militar F. P. vive calle Humaitá. — *Morocha Afortunada.*

Divino morochito que tiene ojitos engañadores muy simpático regular estatura J. B. vive calle M. Sosa. — *Morocha dichosa.*

Joven morocho floridense iniciales R. H. Le amo con amor imposible. Recordará a — *Z....da!*

Somos tres hermanas faltan cien pesos para millonaria, una morocha dos rubias, desearíamos hallar jóvenes aunque pobres sepan amar. — Dorothy *Dalton, Perla White, Mollie King.*

Simpático pibe estudiante Liceo Lapeyre. Le llaman Mico y su nombre es Julio César Gold.... Es nacionalófico, batllista y aliado y con eso basta. — *O. R.*

Morocho alto simpático al parecer luto viajamos 8 Octubre Larrañaga juntos quedando vernos sábado mismo esq. espero verlo viernos a 6 mismo paraje. —*La del paquetito.*

Para quien conteste primero—Jovencita morocha, alta amiga de emociones nuevas, desearía sostener correspondencia con joven alto, inteligente, con condición de no descubrir incógnito si no le agrada — *Z....*

Morocho encantador, ojos seductores, empleado negocio de A... calle Aldea. Le amo pero temo esté comprometido. Desearía me sacara pronto de dudas — *Adivina quien soy.*

Morocho ojos negros que fascinaron mi corazón. Vive calle Uruguay .Quisiera saber si me quiere iniciales A. C. B. — *La flor de un alma.*

Simpático morocho que veo todas las mañanas 7 y 30. Reconquista Misiones. Si supiera cuánto le amo! —*La rubia de la Ventana.*

Joven simpático que vi día 18 a las 15 en charret por Cuareim entre Mercedes Colonia. Si no está comprometido indique donde vernos otra vez. — *Negrita fea.*

Simpático rubio que viaja diariamente en el 6 y 10. Viste uniforme iniciales F. L. Vive Cerrito Maciel. Desearía que hable. — *Vecinita que tanto mira.*

Locamente enamorada simpático Tito Crir... Adivinará quien lo quiere tanto? Si me corresponde conteste. — *Mary Theres.*

Es el simpático pastor evangélico Atilio Az... *Rubia preciosa*

Empleado farmacia Uruguay Dayman, usa lentes marrones, grueso siempre está en la puerta Miguel C... *La que fué hablar por teléfono.*

Morochito simpático ojos soñadores lo llaman Alejandro Sque... quieres decirme por qué te amo tanto? Tu novia *N. V. P.*

Morocho, ojos grandes, cuello palomita, corbata negra rayada granate, muy comilón en bufets cuando se esconde detrás de la puerta. —*Chula.*

Estoy locamente enamorada rubio sumamente bajo, muy gordo, mirada estúpida de buey, piernas como arco voltáico, nariz con dos gibas como lomo de camello. —*Piba.*

Joven morocho conocí casa comercio calle Ciudadela. Responde al nombre de Tomás. Vive Andes entre D. y M. — *Rubia pollera colorada.*

Joven, rubio, alto que vive en C... L... iniciales R... C... A... ¿Se acordará de su compañera de pericón? — *La que perdió la rosa.*

Simpático joven que vive calle Galicia a la altura de Juan Paullier empleado en Uruguay iniciales A. O y A. S. ¿No está comprometido? conteste a *Morocha de dos trenzas.*

Sería una rubia encantadora como el sol en la cual he cifrado todas mis aspiraciones. Vive calle Tala iniciales A. O. Estudia Instituto Misiones — *J. C. N.*

Simpático joven que estaba palco al lado 40 en Parque Aliados. Quisiera saber si está interesado por la morocha nacionalófila. Conteste a — *Enamorada.*

Simpático delegado del Belgrano que tomó tren Parque Aliados. ¿Recordará la morocha que la dijo si quería manises? ¿Estará comprometido? Conteste a — *Morocha Peñarolense*

Ansio saber la vida un morochito que le dicen "El Nene y que se encuentra preso por una muerte casual en la ciudad de Minas. — *Yeya.*

El simpatiquísimo e impagable teniente aviador Antonio Locatelli.—*Uruguayita admiradora.*

Joven comerciante calle Reducto tiene ojos celestes iniciales L. P. me mira y no le muestro indiferencia, conteste. *La de ojos verdes que pasa a las* 11 y 12.20.

Amo con locura joven viste azul, iniciales B. C. vive Vázquez esq. Maldonado. Se acordará de la del saco de piel y auto cerrado. — *Trianon.*

Vasquito que toma tranvía 15 o 22 en M Sosa iniciales A. A. es serio y amargo como el aloé pero endulzaría a — *Rosita.*

Simpatiquísimo morocho que veo todos los días por Cerrito viste azul, sobretodo impermeable y gacho marrón creo viva Palacio C. — *Cerriteña.*

Simpático rubio, montevideano usaba lentes, iniciales A. G. en carnaval 1916 bailó conmigo; me escribió, no cotesté, estoy arrepentida ¡Si leyera y contestara! — *La del retrato.*

Joven hermosa que conocí calle Canelones, casa de una prima, jueves 7 Agosto ¿Tendré la dicha de ser correspondido? Conteste a *El de lentes.*

Dos primas de 15 la rubia y 20 la morocha viven Reducto calle Ceibal enfrentando puerta que hay detrás iglesia del Reducto. — *Dos admiradores.*

Morocha. — delgada, ojos hermosos soñadores,. vive calle Florida, llámase Magdalena. ¿Me querra tanto como yó le amo? Si es así conteste si se acuerda... de... — 10 y 10.

Morochita que conocí en bautismo, siendo mi compañera baile, no sé si me corresponde, Elida se llama y vive calle Cerro Largo. Conteste al—*Rubio Ch.*

Linda, morochita llamada Olga. Vive Yí Patria: Capurro M coresponderá? — *T. B.*

Simpática, rubia, empleada Sarandí entre Ituzaingó y Treinta y Tres vive fuera ciudad, toma ferrocarril 7.20 p. m. no me acerqué temiendo fracasar ¿contestará al leer a — *Mister...io.*

Morocha Blanes San Salvador y Durazno. La veo diariamente balcón cuando paso en 55 de 1 a 2 y de 7 a 8 p. m. ¿puedo hablarle? — *F. Allesac.*

Estoy completamente enamorado de la vecinita del jardín, su nombre familiar es Chiquita. ¿Estará comprometida? — *Dayle.*

Morochita 18 primaveras iniciales M. L. S. cautivó mi corazón en un pic-nic realizado en Colón. Vive calle que lleva nombre afamado pintor. ¿Me recordará? — *A. R.*

Enamoradísimo joven saco azul sombrerito negro cienta roja. Pasa por R. B. a 12 y 20 y 2 y 20. Mometaneamente convalesciente imposible seguirla y hablarle. ¿Como hacer? ¿Tendrá novio? — *Enfermito desesperado.*

Hermosa y simpática jovencita cutis blanco cabello ondeado vive Municipio, 27 Agosto seguí Correo con hermanita parecen gemelas las dos usan lentes.—*Inglesito.*

Morocha que trabaja talleres R.' se llama C. y vive P. esq. I. de F., corresponderá a *Mondongo.*

Linda joven habita Montevideo profesa música, iniciales J. D. La conocí Santa Isabel. Recordará aquel inolvidable 18 Julio ¿Cinco años que siempre ama — *Pepe.*

Es Carlitos B. que vive Mak-Eacken, quién después de un tiempo de utilizar un felpudo pasa el barro lo luce en su hermosa cabecita. Conteste. — *Tisa P.*

Joven estudiante muy educado vive en Sarandí, más bien bajo traje marrón. Iniciales M. O. L. Lo amo hasta la eternidad... — G. A.

Ser adorada por divino gordito que con carita sonrosada de querubín y ojitos soñadores cautivó corazón abordo "Washington." parecióme veleta. Iniciales Raúl P. Estará comprometido — *Beso de Mimí.*

Simpático morochito de 17 a 18 abriles, estudiante, regular estatura a quien veo con frecuencia viajar tranvía 24. Vive en Aldea. — *Celosa.*

Rubio empleado barraca calle Guatemala, iniciales P. F. Le amo con amor imposible sin que él lo sepa. ¿Llegará a saberlo? — *Ilusión.*

LA MUJER DE MI IDEAL

Hermosísima morocha, espléndidos ojazos negros. Vive Avda. Canelones cerca Bulevard. Iniciales O. T. Tuve esperanza hasta 29 que la ví en una reunión con novio. ¿Puedo esperar? Conteste. — *Desilusionado.*

Enamorada. — Acepto llame Luigi en las mismas condiciones, pero desearía sentirme llamar personalmente... podré? — *Simpático.*

S. L. L. es mi sueño, soy la misma que conociste en Villa Colón y en nada he cambiado según cartas últimas.—*Tita.*

Porque te amo, te envidio y odio. No *serías capaz* de corresponder mi amor como quisiera: he ahí gran motivo mis penas y el porqué de mis desdenes.—*Muy Mujer.*

Niña, quiere darse a conocer, párese domingo a las 3 en 25 Mayo y B. Mitre "Mundo Uruguayo" en mano, yo dejaré caer pañuelo. — *Morocha que espera.*

Chica rubia ojos azules conocí manifestación franceses estacionada frente casa Pintos. Dijo vivir Pocitos. No lo volveré a ver? — *El de la pantalla.*

Somos dos estudiantes espíritu alegre, desearíamos saber si entre simpáticas lectoras hay dos que quisieran acompañarnos para labrar en común nuestra mútua felicidad. — *M. N.*

Una jovencita preciosa como aurora primaveral. Iniciales P. S. B. vive Requena y Lavalleja. ¡Ideal visión divina! compadécete de mi pobre amor. — *Cora.*

Señorita llamada María A..., vive Patria 15 .. al lado de barraca. Querría contestarme por esta sección, el lugar y la hora donde poder verla en domingo. — *Loscar.*

Simpática rubia que ví 4 Agosto a las 5 3|4 en un 42 ¿Se acordará de mi, — *Negro T.*

Simpática morochita que conocí 10 en Cine y ví el 11 a las 7 mañana entrando Casa Suárez según datos comprometida pero no pierdo esperanza. — *El que piensa en ella.*

Morocha de quien estoy enamorado por los encantos que la adornan. Es gordita como yó, ojos fascinadores. Llámase C. M. Vive I. de F. y F. Hablo todas las noches con ella — *P. Sup.*

Simpática rubia vive casilla San Carlos, narigona, la mamá guarda vías y usa sombrero desde que las hijas tienen novio. — *Terrible Pistón.*

Simpática rubia, ojos color cielo, traje marrón, sombrero abajo colorado, la veo a menudo tranvía Comercial con hermana conocí Ramírez, querrá al *Morocho R.*

Vestía luto; tomó tranvía 44 ocupando último asiento, bajó inmediaciones Prado. Si recuerda los cuatro marinos tarde 7|IX ¿dará esperanzas a uno de ellos, a quien sus miradas hiriéronle. — *Cautivo.*

Angelita rubia encantador muy elegante vive calle R. Negro. Me tiene loco. Vestía antes traje granate. Recordará a *F. O!*

Simpática morocha ojos negros 24 carnavales, ví manifestación, 14 Julio Homenaje Francia Andes Uruguay, acompañada Sta. rubia lentes traje gris obscuro sufría mucho pies. Espero conteste — *rubio simpático.*

Ni morocho ni rubio, 26 años. Estatura regular. Buena posición. ¿Encontraré mujer apasionada que ansíe amar con locura para disfrutar infinita felicidad. Quien contestará A: — *Loskarmay!*

Gentil morocha usa letes, iniciales R. C., vivía 18 Julio núm. que en total suman 18. Mudóse calle Maldonado. ¿Se acordará de su antiguo. — *Vecinito.*

Simpática rubia que ví iglesia Daymán. Creo vive calle Soriano. Supo despertar mi aletargado corazón — *Constante.*

Jovencita 17 años vive calle Soriano, rubia, graciosa elegante encantadora que oí llamar Zata. Si supiera quien soy no haría sufrir con la indiferencia que contesta miradas — *Loco por tí.*

Antonia, es mi deseo entrevistarme co Vd. sírvase indicarme lugar propicio. Seré correspondido? — *El de cortedad.*

Simpática rubia ojos soñadores vive Paraguay casi G. Su nombre es A. de Pero al ver su indiferencia me hace temer esté comprometida. — *Tímido.*

LAS COLABORACIONES PARA ESTA PAGINA NO DEBEN EXCEDER DE 30 PALABRAS INCLUSO FIRMAS.

Encantadora rubia ojos obscuros mirada triste nombre E. empleada escritorio casa Arte 18. Me encanta pero su seriedad me impde hablarle. — *Cliente enamorado.*

20 *Primaveras.* Creo ser tu: "No puedo vivir sin su querer Le conciene asegurarse romántica. Vivo Millán. Quién eres? — *Mario G .R.*

Mi felicidad está allá; Aldea y Morales, bella como el sueño de un poeta! Carmencita, amo tus encantos naturales por que eres sencilla como la violeta. — *Petucho.*

Simpática morocha, ojos y pelo castaño; nombre María A. A. Vive Barrio Sa Martín. La amo con delirio sin atreverme a confesárselo por temor me rechaze. — *Pero Jeremías...*

La conocí hace poco ferrocarril. Bajó en Pando. ¿Habrá venido ya a Montevideo? Quien le habló quedó prendado y desea volverla a ver ¿Como hacer? — *Sobretodo gris.*

Rubia usa lentes, vivía entonces 8 Octubre creo apellida Rei... recordará al que hace tres años la siguió de Playa Ramírez en tranvía 23. Conteste donde vive a — *Darvand.*

Conocer una serenidad 17 otoños altamente intelectual y mística, que antes de hablar de amor erigiera culto Caridad y que fuera mi hermana Melancolía. — *Mitolomístico.*

ESQUELAS

Roberto I. — (7-11-19). Soy alta rubia, ojos obscuros, (dicen Elegante y simpática) 17 primaveras, conteste a— *Marí Pickfor.*

8 de Diciembre de 1917 — Dice que tiene mucho interés en hablarme, como también lo tengo indique cuando podremos vernos. — *A. G. Machica.*

Negrita — Crees que no te he reconocido? Soy el de la calle M. B. y deseo hablarte. ¿Dónde? — *Swimman.*

Divina Comedia — Mande más datos. Donde podré hablarle. Si es la personita que creo, puede contar con mi cariño. — *El Dante.*

Niágara — Reuno cualidades exigidas, soy extranjero deseo visitar mi patria con encantadora compañera. Si interesa indique donde vernos o escribir detalles. — *Madingerm.*

Duendecillo Rojo — Soy joven, inteligente, cariñoso, y de buena presencia. ¿Quieres más? Y tú tienes como responder a esto? Contesta. — *Desesperado.*

Morocha Intrigada. — No soy el que tú crees pero si quieres dame tus señas y dime donde poder verte, te lo agradeceré — *Charles.*

L. A. L. — La que me encargas resolver es muy difícil, si me conoces propone un lugar. — *Mary.*

Is — Me has dejado intrigado. No te figuras ¿quién puedo ser? Vivíamos a media cuadra de distancia, hace algún tiempo. — *Dunlop.*

Rubio de ojos negros — Al "Tupí" concurren muchos que coinciden con las señas que das, es necesario que te expliques más claro y... después veremos ¡Quien sabe no sea.. — *Yo.*

Uno de los varios. — El Juan a quien me refiero es áquel que en breve fundará Asilo para perros. Empieza apellido V. es famoso pintor vive A. Grande 18... — *Perruna.*

Gualconda — Soy oriental, 27 años, regular estatura, buen empleo escribe a P. R. Recarmayao. Contesta pronto. — *Camo.*

Bailarinas del Pontevedrés — Se les previene a ñatitas de colorado y amiguitas calla Paraguay, que en adelante concurran al matinee del Catalunya, nos encontrarán. — *Los dos morochos.*

Soñador — ¡Entrevista! ¡Como... ¡Ag.! No Imposible! ¿A qué avivar más la hoguera... si luego saliendo ensueño vemos horrible realidad! Olvidar. Pero se podrá? Hagamos la prueba — *Coca.*

Negrita — Mis iniciales J. C. N. domicilio calle de 13 letras, inicial C., número de 4 cifras, que suman 8. Cordón. ¿Y las tuyas? Alguna seña. — *Foca.*

Roberto 1 — Soy viudita joven, morocha de ojos negros, creo ser simpática, muy cariñosa, le agradaré al joven alemán? — *Curruquita.*

Sofía — No comprende Vd. el mudo lenguaje de mi corazón. ¿Será posible que en cambio del cariño y amor que le profeso me odie? Decídase, dígame: si o no. — *Vecinito.*

Páginas de Vds.

(Continuación)

ESQUELAS

Morocha del Balcón — No se ocupe más del que Vd. cree llamarse Alfonso, tiene novia. Para el despecho bardana con cedrón — *¿...?*

Soñador — Nó sé si seré loca que refieres, al baile no voy pero a bautismo si. Deseo saber iniciales y calle que vives — *Coca.*

Una empleada — Sepa que rubio empleado en Oficial y Prensa apellido con A. y es del Cerro, es mi ideal. Le prohibo pida datos de su persona. — *Sergia.*

1333 — Estudiante Medicina. Llevo nombre que dice. Soy morocha, quedé intrigada, mande datos iniciales suyas y mías. — *Leoncia.*

Soy fiel — Tengo 18 años. Como Vd. deseo amar y ser amada. Amplíe datos sobre su persona. — *Morocha Constante.*

Mosquitos" — Creo ser el pollo Rodolfo que dices, dame iniciales y nombre de tu calle, ¿contestarás? — *"Pollo sin maíz".*

Separados pero... para siempre olvidados, ¿por qué no me manda mi amatista? yo lo conozco bien, sus iniciales son J. C. P. Conteste a — *23 de Noviembre.*

Paloma enamorada — Mal puede G. A. Manuelito expresarte por boca, lo que dices te expresa con los ojos, por ya habérselo expresado a.., torcacita arrulladora. — *Manolita.*

Chichí — "Ya sabes que te quiero que por ti me muero ¿ de qué estás celosa? Mimosa".. — *Chocho.*

Triste — Yo tengo 34, no soy feo, pero si, muy cariñoso. Dime quien eres te diré donde ando. — *Cavisbajo.*

Morocha dulce — Eres mi sueño de victoria y el alerta de mi despertar. Dime iniciales y domicilio, te podré amar. (formal) — *Napoleón*

Morocha Dulce — Creo ser su ideal por ser un gran financista, deseo más datos para conocernos. — *Co. Pe. Ys.*

Niágara — Dichoso sería si pudiese borra rtu dezliz. No por tu riqueza, juventud o hermosura; sino por tu modestia, nobleza y sentimiento. J. P. — *Morocho Pobre.*

Dos comilonas: Son de mi agrado pero me disgusta mucho la manera de comer siempre comen así? son caros por la comida. Si están dispuestos a comer menos contesten a — *Chula.*

Señorita — Lleva sombrero marrón vive Maldonado y Río Branco. Espero que algún día dará calma a mi corazón contestando a mis dos. — *I. D. B*

Factola — Soy morocha, vine hace 4 años para estudiar música y tengo un título de la misma. Dígame que calle vivía en Paysandú y cómo podría verlo. — *Ada Marina.*

No me olvides — Escriba a R. C. indicándome donde y cuando podría verla. Confíe en — *Preludio.*

..*Niágara* — Quisiera conocerla y mi corazón ofrecerle. ¿Dónde podré verla? contestará? — *J. el destino.*

Niágara — Desearía conocerte. Soy morocho, pobre y educado, poseyendo además un corazón altruista, noble y generoso, puedes contestar a — *J. O. A.*

Negrita Fea. — Desde Diciembre 1917 sin hablarnos aun conservo fruto que pedías Contesta si lo quieres. Siempre te quiere — *Negrito lindo.*

Andrés — Dime alguna seña respecto tú persona pués, todo coincide, menos nombre que firmas, si eres tú por mi parte arreglo todo... Y a ti te dejarán tranquilo.... — *María*

Rubia aristocrática — Le hago saber que el ideal mío es linda rubia que se llama Ofelia y vive a 200 metros de la Iglesia del Cordón. — *Corredor de lentes negros.*

Morocha — Te reconozco. Eres la constante precoupación de mi vida. A... adoro tu alma blanca y delicada como los perfumados pétalos del jazmín. ¿Dónde vernos? — *Morochito*

Mimí caprichosa — Pido a la angélical que supongo bella, diga inicial calle donde radica y dos primeras cifras número su casa para gustoso, acceder pedido — *El rubiecito lindo del auto.*

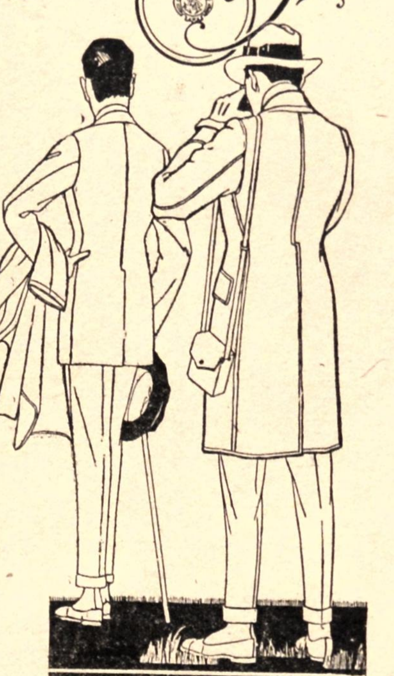
Sol Inca — Tengo ojos azules y cabello castaño peino para atrás, vernos en la matinée "Biógrafo Iris" domingo próximo. Espero asistirá.. pero no acompañada. — *Humberto el de gris.*

Rulo — A pesar de mi indiferencia en las reuniones de Capurro, mi corazón está más cerca de tí, de lo que te imaginas. — *Zulma Oiccam.*

Morocha con plata — Acepto complacido proposición. Mi mamita no tiene inconveniente, ni yo tampoco... Desearía obtener unos datos sobre la incomparable *morocha*. ¿Dónde podría dirigirle una carta? — *E. M. V.*

Chuchería — ¿Llámase Olga B... y vive Colonia Suiza? Interésame muchísimo saberlo. Conteste enseguida a — *Juan María Santito.*

Rubia — Me han dicho que eres casada mas no lo creo. Si esto fuese cierto que desilusión ¡Dios mio! Contéstame diciéndome la verdad — *Azotea.*



A la que bajó en Durazno — Si no me dices quien eres y donde resides me volveré loco. ¿Porqué no me escribes como me prometiste? Espero. — *J.....*

Loskar — Desde que lo leí me entusiasmé será el joven que amaré. Contestar a — *Rubia de negro.*

Doctor X — El ideal que me había forjado en la mente, lo realizó Vd. ¡Cuanto sufría al ocultárselo! Solo nos resta: vivir del recuerdo... ¡Que triste es la vida!... — *Chiquita.*

One Step — Creo ser quien indicas, enviarme iniciales y responderé a tu pregunta. Espera datos — *Acirema.*

Rubia Peñarolense — Creyendo ser el joven que menciona envie datos o donde podré verla. — *Morocho de Sayago Estrella Marina.*

Al del ½½ — Digame iniciales; más tarde le diré donde puede verme y qué llevará para conocerlo. ¡Qué felicidad que está vacante! — *Chica Distinguida.*

Elisa — ¿Que hice?... la tontería de querer a una falluta.. ¿Es delito? Si es, estaré toda mi vida en la cárcel, porque nunca podré dejar de quererte. — *Muñeca.*

Siempre Idealista — ¿Constituiré su ideal y Vd. el mio? Aún no he tenido novio. Creo sabré amar a quien sepa interpretar mis sentimientos. ¿Se dignará describir su silueta? — *Chiquita.*

Deseperada — Por estudio de mi pensamiento, me agradas, pero dime, saldrás victoriosa con tu rival Duendecillo Rojo? Contesta, pero de corazón. — *Desesperado.*

Sociedad Lucha — Una duda embarga mi ser disípala dando iniciales creo ser simpática, morochita ojos negros buena cariñosa pelo negro. — *"Nenúfar"*

Indiferente — ¿Por cual de los empleados se refiere? Para salvar responsabilidades pedimos a Vd datos más concretos. — *Tenderitos.*

Ojos negros, azules y verdes. — Tres jóvenes de 17, 19 y 20 años agradecerían indicaran lugar para poder conocerse. — *Tres sinceros.*

5 de Marzo — Creo ser quien alude, sáqueme de esta incertidumbre enviando datos e iniciales — *Zulma.*

Toda de Nitkens — También averigüé pseudónimo; son varios. En cuanto su amor, es igual al que puede sentir mi corazón hacia una mujer que nunca ví ni conozco. — *Nithens* (Carmelo).

Romeo — Creía tu nuevo amor te deba esperanza para triunfar; pero... tu noticia no me sorprende. Rogará por tu felicidad quien pronto no será Julita, para llamarse — *Sor Julia.*

Vecino Morochito leí tu esquela 29 Mayo deseo me digas donde vivo lo que ella dice creo tenga referencias conmigo. Ruego conteste. — *Blanca Violeta Doble.*

Velitas sin vaso — ¿Soy su ideal? pues lo siento, yo todavía no he forjado el mío. — *La morocha de lentes.*

Para el que escribe a Chica de Ramírez. — Yo también te recuerdo con simpatía. Pasa por casa aunque no me hables; mirándome pruebas que me aprecias. — *Chica de Ramírez.*

Tigre gris. — Creo ser la que Vd. se dirige. Para más seguridad envié por "Mudo Uruguayo" datos de su persona y de la mía. — *Chela del 55.*

Marco Antonio. — Soy rubia y vivo calle Cerro Largo pero no sé si soy la que se refiere creo no conocerlo sea más expresivo y conteste a *Distraída.*

Divino Macaco. — Si son asuntos muy serios, Viernes siguiente salir esta esquela 7.30 a 8 p. m. 25 de Mayo y Colón llevar garantía "Mundo Uruguayo". — *Mosona.*

BURLAS DE AMOR

Un príncipe trapalón se casó con una princesa jóven y bonita. A las primeras mieles de la boda, el príncipe se consideró regenerado. Abandonó su antigua vida de aventuras; se apartó de las amistades que hasta entonces frecuentara y se consagró a labrar la dicha de sus súbditos. La princesa, rubia y de ojos turquesados, no cabía en sí de contenta. Había conquistado a quién todos tenían por incansable, y había llevado a redil a la oveja que todos consideraban perdida para siempre.

Mas todo se redujo á una ilusion. Acallado el primer arrebato volvió el príncipe á sus veleidades de mozo; dejó el palacio por la vida disipada y olvidó á su mujer por otros amores. La princesa vió ultrajados su amor propio, su cariño y su satisfacción de catequista. Lloró primero en la soledad del hogar sin ventura; se consagró después a las obras piadosas y reapareció al fin en las fiestas de la corte, entre las grandes señoras que se disputaban y compartían el amor del príncipe.

Experimentaba éste arrepentimientos fugaces que, lejos de esperanzar a su mujer, la apenaban, por ser preparación segura de más graves desdenes y olvidos más prolongados. Lo único que la princesa le agradecía era la atención con que procuraba evitarle sonrojos y desprecios de las demás mujeres. En esto ponía el calavera gran escrúpulo, más que por cariño, por temor de que su mujer le pagase con igual moneda. Al príncipe no le faltaban nunca pretextos para rehuir el ceremonial de la corte. Enfermaba de súbito cuando se veía obligado a acompañar a su mujer, y tenía siempre que realizar alguna expedición cuando la princesa había de quedarse en palacio.

Pero ¡ay! en sus burlas, Amor, no distingue de sexos. Un día—víspera de grandes festividades en un Estado vecino — recibieron los príncipes noticia de que una tía suya gran dama vieja y acaudalada se hallaba a punto de morir. Contrariado el príncipe se metió en cama y delegó en su mujer el cuidado de asistir a la parienta dueña y señora de grandes dominios. La princesa partió de incógnito; y en cuanto rebasó la frontera, el príncipe se repuso súbitamente y se encaminó al Estado amigo con ánimo de echar una cana al aire. Triunfó en torneos y justas, las cortesanas le agasajaron, y el rey le obsequió con espléndidos presentes.

Una noche, al volver al palacio donde le habían hospedado, entrevió en la carroza de un rajá, una silueta femenina que le llenó de dudas, sobresaltos y celos. Era su propia mujer que, instruída por él mismo en las artes del engaño, se exhibía en brazos de aquel amor digno de rivalizar, por su séquito y riquezas, con el héroe de un cuento de hadas. Contuvo el príncipe su ímpetu; apelar al escándalo habría sido publicar su deshonra y acrecentar su descrédito entre todos los que conocían sus livianadades y las pesadumbres que su mujer había sufrido. Resignado, aceptó la lección, se rascó la frente, y reanudó la marcha, pensando que en aquellos momentos su tía rica y vieja gozaría de una salud envidiable y se sentiría, más que nunca, dueña y señora de los dominios, valuados en millones.

DEPORTES

¡PIENDIBENI!

El divino maestro

Hélo aquí de cuerpo casi entero. Su alejamiento parcial de las canchas de "football" no ha podido todavía debilitar su ruidosa popularidad. Piendibeni sabe cuidar su fama de estrella deportiva y se indispone con frecuencia tal como hacen las estrellas del arte lírico.

Es un "divo" perfecto del más popular de los deportes.

Pero precisamente esos eclipses que impone a la admiración de sus parti-



darios, presta mayor relieve a su personalidad. Cada vez que aparece en la pista a la cabeza de sus cuatro "forwards" resuena entre el público un murmullo triunfal. Diríase que lleva consigo la aureola de la victoria. ¡Piendibeni!

Su celebridad remóntase a varios años atrás. Sirvió a la admiración de las muchedumbres como puntero derecho del cuadro de Peñarol, formando parte ya con otro célebre jugador: con aquel popular Canavessi, a quien la "hinchada" bullanguera del club decano, apodaba familiarmente, "Ramaseca". Un buen día, supliendo a un compañero, ocupó el centro de la línea lijera de la escuadra aurinegra. Fué aquello un triunfo, una revelación inolvidable. Había surgido de pronto el gran "centro-forward".

Desde entonces ocupó sin discusiones la dirección del ataque uruguayo en las grandes justas internacionales. El relato sucinto de sus hazañas ocuparía páginas enteras, pero entre todas ellas sus pases matemáticos y sus clásicas cortadas, han dejado fama imperecedera. Ha contado siempre con la confianza resuelta de sus parciales; en los momentos de angustia, cuando las incidencias de un gran partido oprimían los pechos, agitábase la masa como un solo hombre, cuanto la pelota llegaba a los pies del maestro.

¡Piendibeni! gritaban miles de bocas henchidas de esperanza.

Se le ha considerado el mejor "forward" sudamericano. Ya en decadencia, cuando alguien se permitía poner en duda su eficacia, dijo de él un jugador argentino: no hará más que tres jugadas en un partido, pero alguna de ellas ha de valer por lo menos, un tanto para su cuadro.

¿Señas características? Un mechón de pelo que se agita sobre su frente, durante los partidos.

¿El compañero que más le ha gustado? Dacal. De la viveza y la habilidad de este diminuto "forward" siempre ha sacado gran partido el maestro.

¿El "half" que más ha temido? Ninguno. Cuando se sentía bien jugaba como si no tuviera adversario delante.

¿Qué partidos recuerda con más cariño? Todos los que jugó dirigiendo le línea del cuadro internacional invicto, en 1912: Módena, Dacal, Piendibeni, Scarone y Romano.

Como los viejos soldados, posee una gloriosa lesión ganada en las bregas enérgicas del deporte. En la reproducción de su silueta que hoy ofrecemos al público, no se vé la lesión, porque apenas se vé la rodilla. Pero no importa; ella existe allí como un símbolo de gloria.

¡Piendibeni, solo!

EL CAZADOR

Juan Antonio era casi un salvaje. De niño había sido pastor y se había criado en la soledad de las montañas sin otra compañía que las ovejas y los mastines A solas aprendió a leer y a escribir; el cuidado de las reses le enseñó a contar, y contemplando el cielo sospechó muchas cosas que la ciencia divulga Pastor había nacido y pastor habría muerto, si el amo, un viejo achacoso a quien atendió en la agonía, no le hubiera señalado por heredero único. La herencia le obligó a bajar al llano y aposentarse en la villa, mas no cambió de aficiones. Mientras le era posible andaba fuera de poblado con su perro y su escopeta. A temporadas recorría sus fincas y a temporadas marchábase a las cabañas a inspeccionar sus rebñaos y a recordar sus tiempos de pastor. Enriscado en la sierra, tras de los bandos de perdices, no se cambiaba por el mismo rey en persona Cuantos bichos poblaban sus cotos le conocían y temían a una legua lejos. Al primer disparo de Juan Antonio desaparecían como si la tierra se los tragara.

Las mujeres del pueblo se disputaron encarnizadamente su amor o su fortuna. Las comadres urdieron mil ardides para casarlo con sus hijas. Quien solicitó emplear a éstas en los huertos de pastor rico; quien le paseó a la niña emperejilada por frente a la cancela del patio; y quien aventuró, para atraérselo, hasta la virtud de la moza. Juan Antonio acudía al reclamo pero al ver su libertad en peligro, huía a desfogar sus anhelos amorosos en largas caminatas por la sierra

Una tarde, al volver del campo, tropezó Juan Antonio con Ana Ramírez, la hembra más ladina del pueblo, madre de Nieves, la única muchacha que se había mostrado indiferente a su persona y peculio.

—¿A dónde bueno, hijo?

—¡Pues ya verá! A casa vamos.

—Apenas sabemos ahora de nuestras vidas Pero tú, Juan, nos perdonarás No quiero que creas que me he imaginado, como esas pazguatas, que tu dinero va a ser para mi Nieves.

Y al ver que el mozo se esponjaba, añadió, como al descuido.

—Eso sin contar que la felicidad y los ochavos no son siempre la misma cosa.

Y no dijo más, aquella tarde. Días después, en otro palique, le suplicó que le permitiese reedificar una venta abandonada en un paso de la sierra. Aquel había de ser el camino a las minas descubiertas por unos ingleses; y allí madre e hija se ganarían la vida sin tener que recurrir a los jornales, cada vez más escasos

Accedió Juan Antonio, y al cabo de un mes la venta era ya una tentación para los caminantes Enjalbegada y rodeada de macetas, no había jaula más apropósito para guardar la hermosura de Nieves Los ingleses tardaban en explotar las minas, pero cada tarde Juan Antonio reposaba en ella en dulce y larga conversación con la moza.

—¡Juan Antonio, mira que el "Tato" el perro) engorda—decíanle los amigos, sabedores de las grandes sentadas que el pastor se daba en la venta.

Y Juan Antonio sonreía a regañadiente, y pretendía huir y volvía a la venta de Ana Ramírez. ¡Era tan fresca el agua de la alberca, tan cómodo el descanso allí, después de correr por aquelas cumbres!

En fin, se casaron Y la noche de la boda, al pie del balcón de los novios, los conejos, los patos, las perdices y las liebres bailaron una farándula loca. Para Juan Antonio la caza había sido un recurso contra el amor y el amor había vencido. ¡El cazador cazado! Con s o con z. Daba lo mismo.

El río que lleva nombre más breve se encuentra en Suiza. Se llama Río A.

En las inmediaciones de Veracruz, en Méjico, existe un lago de mercurio con una superficie de 125 áreas y una profundidad de 5 metros. Su contenido vale varios millones de pesos.

La duración media de la vida matrimonial en Rusia es de 30 años, en Inglaterra de 27 y en Francia de 26.

En Berlín se paga impuesto por los gatos, y cada uno de éstos debe llevar un collar con una medalla y su número correspondiente.

Un italiano pordiosero, Pietro Benelli, emigrado a Norte América con un organillo, hace unos 50 años, acaba de regresar a su patria con más de 250 mil dollars juntados a fuerza de economías, con las limosnas que recibiera.



PARA DESTAPAR TARROS

Los tarros con tapón metálico ajustado a rasa, se destapan facilmente de la siguiente manera: Se busca una correa con hebilla, y se pone alrededor de la tapa como si se fuera a sujetar pero en lugar se hacer esto se vuelve al extremo libre de la correa hacia atrás, y le sostiene con el dedo pulgar, al mismo tiempo que se hace girar con la mano la tapa, la cual se destornillará facilmente.

ASIENTO PARA NIÑOS EN EL TEATRO

Aúnque se tome una butaca para un niño en el teatro, no ve bien la función porque el asiento resulta bajo. Por esta causa en algunos teatros del extranjero, cuando no ocupe una butaca un niño ponen en ella un asiento suplenmetario, que lo coloca al nivel de los demás espectadores.

El asiento es de lona con dos filas de ojales en cada extremo para colgarlo en unos ganchos puestos en los brazos de la silla.

Sus ojales sirven para regular la altura del asiento.

EL JUICIO FINAL

Cuando el alma abandonó el cuerpo, un ángel tomóla en sus brazos y la condujo a un lugar desierto, gris y triste. Una voz atravesó entonces la bruma impenetrable que lo cubría todo, y exclamó:

—¡Júzgate a tí mismo!

Y ante el alma empezó a correr un río que en vez de agua arrastraba una corriente de lágrimas; la corriente aquella era turbia. Y el ángel dijo:

—Mira, son las lágrimas que hiciste correr cuando vivías en la tierra.

Y el alma respondió:

—Tienes razón, pero mis lágrimas corren también mezcladas a esas lágrimas.

Y por tres veces el ángel dejó oír su voz, y por tres veces el alma respondió:

De pronto, el agua turbia del río tornóse profunda y límpida como un cristal. Y el ángel dijo:

—Son las lágrimas de tu madre.

Y el alma, ocultándose la faz, respondió:

—He ahí mi verdadero pecado, pues mis lágrimas no corren mezcladas a ellas. — *Kazimieri Przerwa Tetmajer.*



Reinas de la Escena Muda





HARRIET HAMMOND



KATE WELLS







MISS LYNNE



SHIRLEY BLACKSHAW



Uno de los pintorescos rincones del Prado

Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

ALTA CALIDAD Y
EXQUISITA FRAGANCIA

LE SANCY



LE SANCY - *Simple*
(FRASCO VERDE)
Ideal para el baño

Frasco grande .... $ 2.40
" medio ..... " 1.40
" cuarto ..... " 0.95
" chico ...... " 0.40

LE SANCY - *Ambree*
(FRASCO BLANCO)
Deliciosa para el tocador

Frasco grande .... $ 3.60
" medio ..... " 2.00
" cuarto ..... " 1.20

PHRYNE



"PHRYNE"
Unico por su delicado aroma

Frasco grande $ 3.20

Nora



"NORA"
Extra fina

Frasco grande.. $ 3.80
" medio... " 2.60

Kendal



"KENDAL"
Exquisita y suave

Frasco grande. $ 3.20
Loción.......... " 1.90



"LE SANCY"
Loción
De rico e inconfundible perfume $ 1.60



Polvo de Nieve
"LE SANCY"

De perfecta adherencia y rico perfume.
Basta por si solo para dar a la tez el encanto de la belleza natural y la más admirable tersura.

Precio de la caja....... $ 0.80

Todos estos productos se venden en las principales Tiendas, Farmacias y Perfumerías, y en las buenas casas del ramo en toda la República

BLAS L. DUBARRY

CALLE JUAN C. GOMEZ, 1439 MONTEVIDEO

458 · MEDRANO · 478 ·· BUENO SAIRES

IMPRESA EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co.